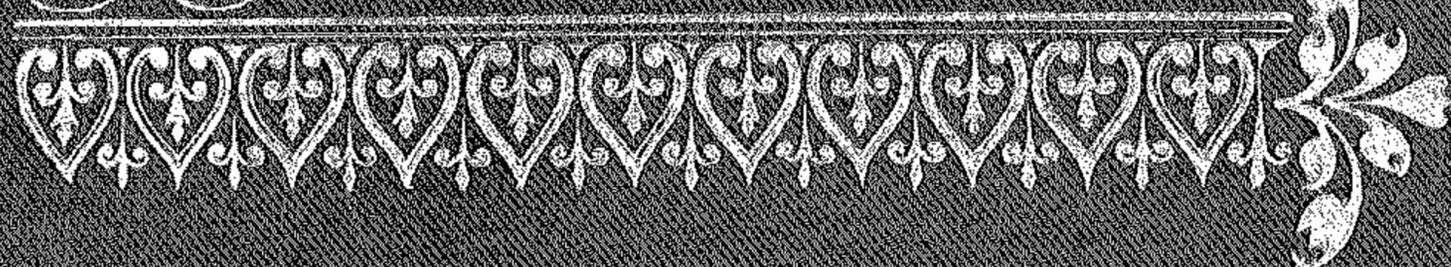




J. MORENO CASTELLÓ

COMPENDIO  
DE  
RELIGIÓN





A la Biblioteca del Instituto  
provincial de 2<sup>a</sup> enseñanza de Baen,  
donación de

El autor



**RELIGIÓN**



2

MOR

com

B-651

COMPENDIO  
DE  
RELIGIÓN,

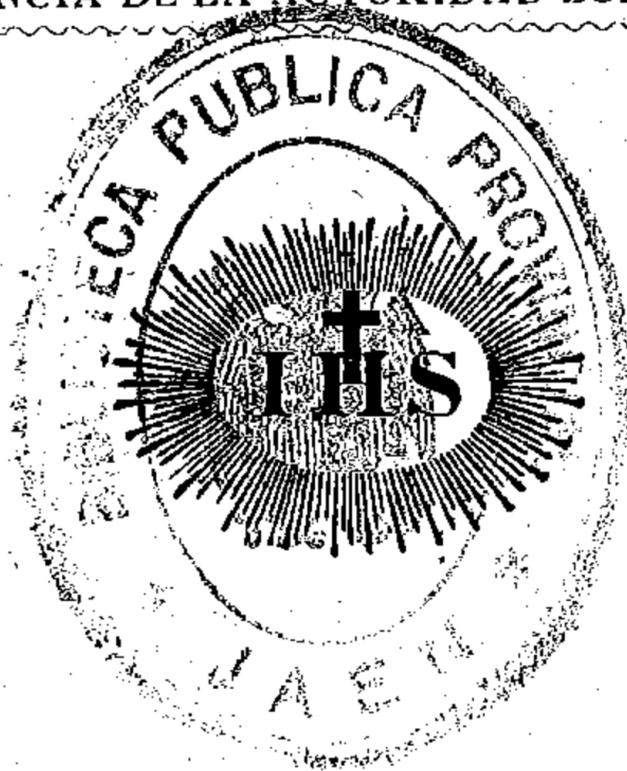
ESCRITO, PARA LOS ALUMNOS DE ESTA ASIGNATURA EN LOS INSTITUTOS  
Y ESTABLECIMIENTOS DE 2.<sup>a</sup> ENSEÑANZA,

POR

DON JOSÉ MORENO CASTELLÓ,

*Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras y Catedrático,  
por oposición, del Instituto de Jaén.*

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.



Reg. 12008

JAÉN

EST. TIP. DE D. TOMÁS RUBIO Y CAMPOS,  
*Impresor de la Real Casa.*

1896.





**NOS EL DR. D. MANUEL MARÍA GONZÁLEZ Y SÁNCHEZ,**

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE JAÉN, PUBLICO DOMÉSTICO DE SU SANTIDAD, ASISTENTE AL SACRO SOLIO PONTIFICIO, NOBLE ROMANO, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, ARCADE ROMANO ETC. ETC.

Por el presente y por lo que a Nos toca, concedemos nuestra licencia y autorización para que pueda imprimirse y publicarse la obra titulada «COMPENDIO DE RELIGIÓN,» escrita por D. José Moreno Castelló, Catedrático del Instituto de segunda enseñanza de esta Capital, mediante que de nuestra orden ha sido examinada, y no contiene, según la censura, cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral.

Jaén diez y seis de Enero de mil ochocientos noventa y seis.

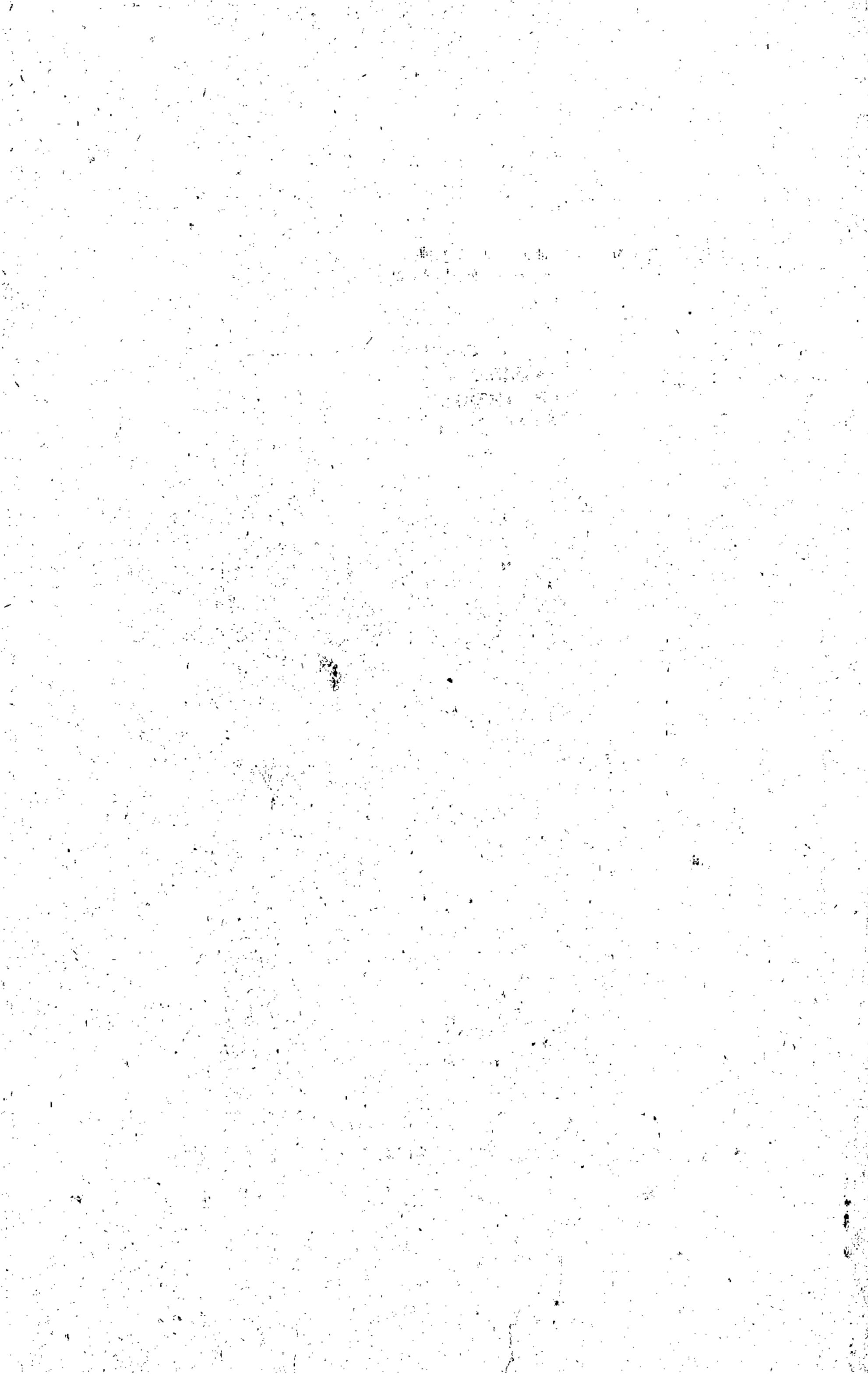
† **Manuel Maria, OBISPO DE JAÉN.**

Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Señor,

*Ldo. Francisco Fernández,*

Deán Secretario

*Regdo. lib. 10.º gral. núm. 18693.*



## Á LOS MAESTROS.

---

**M**I resuelta vocación á los estudios filosóficos, morales y religiosos y mi entrañable amor á la enseñanza,—profesión de toda mi vida,—moviéronme de consuno á escribir esta obrita de Religión, que someto, lleno de fundados temores, al competente juicio de los peritos y maestros. Yo no puedo ser juez de ella; pero oiré con profundo respeto, las advertencias y consejos de los doctos.

He condensado en estas páginas la abundante y riquísima doctrina que hallé diseminada en muchedumbre de libros llegados á mis manos, cuyos autores gozan de universal renombre y cuya fama es imperecedera.

Con efecto; además del Libro por excelencia, de la SANTA BIBLIA, bebí en la pura fuente de tan ilustrados escritores como lo son ciertamente, nuestro incomparable Bal-

mes, el inmortal Bossuet, el piadoso y celebrado Augusto Nicolás, el ilustre Chateaubriand, nuestro recién perdido P. Zeferino Gonzalez y el profesor, acaso ignorado, de profunda y sabia doctrina, D. José Escolano y Fenoy, quién llegó á regir en calidad de Prelado, allá en los días de mi primera juventud, esta Diócesis de Jaén, y el cual ocultó modestamente su nombre al dar á luz sus Lecciones elementales sobre los fundamentos de la Religión.

Hablo con entusiasmo de estas grandes lumbreras del saber humano, por que sus obras ilustraron mi pobre inteligencia, alumbrándola con luz de la verdad; y si más no alcancé de ellas, no fué debido á lo menguado de su doctrina, si no á los estrechos límites de mi débil comprensión.

Dos extremos abraza el difícil problema que yo he intentado resolver. El uno atañe á la extensión de este trabajo, cuya materia ha venido á constituir, con buen acuerdo, una importantísima asignatura de la 2.<sup>a</sup> enseñanza. Se refiere el otro al método expositivo que con mayor ventaja debe ser empleado, y á la forma ó lenguaje que pueda servir de adecuada expresión á la doctrina, descansando ambas cosas, por supuesto, en la bondad y pureza de ésta.

Declaro paladinamente que mi ya larga experiencia se halló perpleja cuando traté de fijar el límite conveniente, y confieso que aún dudo y desconfío de mi acierto. Y en tanto dudé al pesar los motivos de la poca edad y escaso grado de instrucción en que por regla general han de encontrarse los alumnos que en el primer año de sus estudios académicos han de cursar esta enseñanza, que resolví agregar á las páginas del Compendio un Resúmen ó extracto en forma dialogada, que acaso pueda servir como texto abreviado ó á los menos de prontuario, por hallarse en un todo conforme con las lecciones del programa.

En cuanto al segundo extremo, yo he procurado desnudar al lenguaje de toda gala retórica, y con extremada sencillez y buscando afanosamente la claridad, he cuidado de expresar los á veces profundos conceptos, que á mi entender exigen alguna más edad y preparación en el que ha de aprenderlos. Así es que aún siendo fácil la forma, no logra en modo alguno que desaparezca la dificultad del fondo, originada de su misma naturaleza.

No creo haber acertado en todo. Consagré mi tiempo á este trabajo y él ocupó gratamente mis horas. Si los ilustrados

maestros lo aceptasen como bueno, mía habría de ser la inmensa satisfacción de haber hecho un bien á la enseñanza. Si no logré el don del acierto, lo habré de lamentar, sin que tal desdicha menoscabe la bondad y rectitud de mi intención.

Juzguen ahora los entendidos acerca de las condiciones didácticas de mi modesto libro, pues en lo que atañe á la pureza de la doctrina ya ha recibido la sanción de la Autoridad encargada de velar por ella.

Yo espero, pues, el fallo de los ilustrados Profesores á cuyo exámen someto este nuevo fruto de mi escasa inteligencia.

EL AUTOR.



# DE LA RELIGIÓN.

---

## Nociones preliminares.

---

La Religión, según el valor etimológico de este nombre, es *vínculo, lazo fuerte* entre el hombre y Dios. Es por consiguiente *la relación de necesaria dependencia que une al hombre con Dios.*

Si la definimos por su objeto, es *el testimonio que el hombre ofrece á Dios á quien considera como Creador de cuanto existe, principio y fin de todas las cosas.*

Finalmente; considerada en el sujeto, está representada por *la suma de actos, tanto internos como externos, por cuyo medio el hombre tributa á Dios el homenaje de su reconocimiento y de su amor.*

Más brevemente: *es el culto legítimo que el hombre tributa al Dios verdadero.*

Contrarias son á la Religión *la superstición y la idolatría.*

La *superstición* consiste en la falsedad del culto.

La *idolatría* dirige el culto hácia las criaturas apartándole de su legítimo término, que es Dios.

El hombre ha podido alcanzar por diversos



medios el conocimiento de Dios y el de sus atributos, el de su propio origen y el de su último destino.

Con efecto; la razón tiene virtualidad para conocer las relaciones naturales del hombre con Dios, pero históricamente no las ha llegado á descubrir sin afearlas con crasos errores; por vía de revelación se le han comunicado las altas verdades relativas al Sér eterno, absoluto, infinito y perfectísimo y el fin soberano del alma racional y libre.

Este es el fundamento de la división que de la Religión hacemos en *natural* y *revelada*.

La Religión natural como hecho, no ha existido en la Historia; pero las relaciones naturales del hombre con Dios constituyen la *religión natural*.

La Religión *revelada*, como su nombre lo indica, consiste en la suma de verdades, preceptos y dogmas, que Dios se ha dignado comunicar al hombre.

De estas dos especies de la Religión, que es una en sí misma, la primera adolece de los errores, flaquezas é imperfecciones que son propios del hombre. La segunda lleva el sello de perfección que trae de su alto origen.

Grande es la utilidad que la Religión proporciona al hombre. Por ella la razón humana se ha enriquecido con la posesión de numerosas verdades que le han dado un conocimiento cierto de su origen y de su nobilísimo destino.

La Religión enseña al hombre cómo ha de obrar para que sus actos estén conformes con la voluntad de Dios.

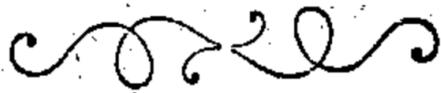
La Religión fortalece al hombre para que

luche con sus propias pasiones y alcance la victoria sobre sí mismo.

La Religión establece un vínculo de fraternal amor entre los hombres, manteniéndoles unidos en sociedad, ya que juntos deben dirigirse á un mismo fin.

La Religión purifica y ennoblece al hombre, haciéndole entender que á lo transitorio y penoso de la vida presente, sucederá la dicha eterna, premio que ha de alcanzar el alma virtuosa.

Por todas estas y otras muchas razones, el estudio de la Religión es útil y necesario al hombre. Su importancia es grande y clarísima, no habiendo ciencia alguna que pueda llevarnos á fin tan alto, hácia el cual, por añadidura, propende espontáneamente nuestra naturaleza racional.



## CAPÍTULO I.

### DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

#### ARTÍCULO I.

Dios es un Sér eterno, absoluto y perfectísimo, que existe por necesidad de su naturaleza. *Es el que és* como dicen los libros santos.

Dios es la causa y principio necesario de todo cuanto existe.

Dios es el Creador del Universo, ordenador de todas las cosas y legislador supremo.

Dios vela sobre todo lo creado y lo conserva según sus misteriosos designios, y para sus altos fines. Tal es su Providencia.

Sin Dios, no puede concebir la razón humana el sér ni la existencia.

Que Dios existe se prueba por tres especies de argumentos. *Metafísicos* se llaman los primeros, *físicos* los segundos y los terceros se denominan *morales*.

Se da el nombre de argumento *metafísico*, al que está basado en el conocimiento que el hombre alcanza de las propiedades esenciales de las cosas, de las relaciones ó enlaces que entre ellas median y de todo lo que es inmaterial, y solo puede ser conocido por el entendimiento.

Argumento *físico* es el que se apoya en los datos que al alma suministran los sentidos.

Y argumento *moral* es el que descansa en la creencia constante y universal del linaje humano, expresada en las costumbres, ritos y ceremonias de los hombres de todos los tiempos y lugares.

La existencia de Dios puede acreditarse por las tres clases de pruebas. Veamos de qué modo.

## ARTÍCULO II.

### **La existencia de Dios, demostrada por argumento metafísico.**

~~~~~

Todo efecto supone una causa: el Universo existe sin tener en sí mismo la razón de su existencia, luego el Universo tiene una causa y ésta es Dios.

Los efectos jamás pueden aventajar en naturaleza á las causas productoras: luego por las cosas admirables que vemos, debemos entender las perfecciones infinitas de su Autor.

Analicemos dichos conceptos.

Los seres existentes, todos tienen el caracter de contingencia, que fácilmente podemos descubrir en ellos. Esto quiere decir, que su existencia no es necesaria y por lo tanto que han podido existir ó nó, ó existiendo dejar de existir.

Empezando la cadena por cualquiera de estos seres, vemos claramente que ha recibido de otro la existencia; y continuando sucesivamente, habremos de llegar á un primer sér, que de ningún otro la haya recibido. Por tal cadena subimos hasta descubrir un sér *necesario*.

rio, cuya existencia le es esencial y por lo tanto ha existido siempre y no puede dejar de existir. Tal es Dios.

Los seres finitos han empezado su existencia por obra de otro sér. Ellos mismos no han podido dársela, por que antes no existían y lo que no existe no puede tener la virtud de obrar.

Dios tiene la plenitud del sér y con élla la perfección suma.

No puede explicarse la Creación sin la existencia de un Creador.

La cadena de los seres ha de tener *necesariamente* un primer eslabón y por muy larga que la supongamos, siempre habremos de llegar á él. Por lo creado habremos de descubrir lo increado: desde el mundo habremos de subir á Dios.

La naturaleza, cualquiera que sea la acepción en que tomemos este nombre, no basta para explicar la existencia de los seres.

Si entendemos por naturaleza las leyes que rigen al Universo, tales leyes suponen la existencia de una causa inteligente que las ha establecido, como regla que ha de ser cumplida por los seres. Luego Dios existe.

Pasemos á los argumentos *físicos*.

### ARTÍCULO III.

#### **Argumentos físicos, que demuestran la existencia de Dios.**

~~~~~

En el Universo existe una inmensa muchedumbre de seres, de muy diverso tamaño, figu-

ra, colores y demás cualidades propias de los cuerpos. En este asombroso número entran todos los que ocupan lugar en el espacio. La atmósfera, los astros, los mares, las montañas, los abismos, las llanuras inmensas, los minerales, las plantas, los animales y el hombre, figuran en la vasta escala de lo creado.

Todas las numerosas partes, que ligeramente reseñamos, se hallan relacionadas entre sí, y ofrecen la unidad de un admirable conjunto.

Fácilmente descubrimos la belleza, el orden y la armonía que acusan la existencia de una inteligencia infinita, de un poder soberano; y así como al contemplar una obra de arte admiramos la inspiración y la habilidad del artista, cuya existencia damos por supuesta, en la contemplación del Universo la razón no puede por menos de elevarse á la causa productora de tantas y tan grandes maravillas. «La razón natural, dice el sábio Balmes, basta para conocer que hay un Dios criador de cielo y tierra.» (1)

El hombre se siente incapaz de producir lo grande ni lo pequeño del mundo. ¿Lo habrán formado otros hombres que hayan existido antes que nosotros?

La naturaleza humana ha sido, es y será la misma en todos los individuos de la especie. Sujeto á ley de progreso, el hombre adelanta, pero en todas direcciones halla un límite de donde no puede pasar.

¿Pudo el hombre primitivo suspender los astros en el espacio, enfrenar los mares, alzar las

---

(1) J. Balmes. — La Religión demostrada. — Capítulo I. p. 1.<sup>a</sup>

montañas, imprimir á la tierra su doble movimiento y ordenar el concierto de los mundos? Ciertamente que nó.

Creer en la eternidad de la materia; atribuirle una actividad impropia de su naturaleza; suponer á la *casualidad* hacedora del mundo, es ir contra las leyes y el discurso de la sana razón.

Hasta los filósofos descreídos han llegado á afirmar la necesidad de una primera causa inteligente. Así lo dijo uno de ellos, cuyo testimonio no puede ser sospechoso: *Concebir la materia como productora del movimiento es claramente concebir un efecto sin causa, es no concebir absolutamente nada.*

Examinemos ahora los argumentos *morales*.

#### ARTÍCULO IV.

### **La existencia de Dios, probada por argumentos morales.**

Aparecen encarnados en la naturaleza humana ciertos sentimientos y creencias, que en todos los tiempos se han mostrado aunque con variedad de formas.

El gran Cicerón dice, que el consentimiento universal acerca de una misma cosa, tiene el valor de una ley natural. Es así que el sentimiento religioso y la creencia en la divinidad han existido siempre en el hombre, luego la prueba de que Dios existe es concluyente.

En nada desvirtúa el valor de semejante argumento, el dato que la Historia suministra de los graves y numerosos errores del hombre acerca de la divinidad.

Borrada en todas partes la tradición pura menos en el pueblo hebreo, y confiado el hombre á sus solas y escasas fuerzas, su misma debilidad y flaqueza enjendraron los mayores absurdos. Pero queda que observar á través de semejantes extravíos, el hecho cierto y constante de la unánime creencia en un sér superior. Luego Dios existe.

¿Qué sabemos, podrán decir los impíos, de lo que sucedió en el mundo en remotísimo tiempo? Acaso la conveniencia política, el poder de algún famoso conquistador, el ingenio de algún grande hombre, el miedo de los más... ¿no podría inventar á Dios?

Brevemente refutaremos tales suposiciones. Existe una razón general que destruye todos los anteriores supuestos. Si tal invención fuera un hecho, cualquiera que fuese la causa que lo hubiera motivado, semejante hecho acontecería en un tiempo y en un lugar, más ó menos distantes de nosotros. Ahora bien; ni la Historia ni tradición alguna se ocupan de señalar época, sitio ni nombre del autor de tan peregrina invención. Indudablemente es errónea aquella hipótesis.

Si el hombre para gobernar á los demás y mantenerlos unidos y subyugados, hubiera ideado la existencia de un Dios en cuyo nombre ejerciera la autoridad, los pueblos regidos de tal modo, no se hubieran mantenido sumisos á una autoridad ejercida en nombre de un sér imaginario y de todo punto desconocido en su realidad. Semejante error no hubiera tardado en desvanecerse.

La creencia no se impone por la fuerza. Los



grandes capitanes, los famosos conquistadores extendieron su dominación, pero no pudieron imponer sus dioses. Aunque lo hubiesen logrado, con su vida y con su poder hubieran terminado el mandato y la obediencia.

Si algún grande hombre, un sábio ilustre, en remotísimas edades hubiera concebido semejante idea, su nombre hubiera pasado á la posteridad y ciertamente nada sabemos de ello. Además, el sér ideado no hubiera tenido atributos ni propiedades que aventajasen á las del hombre mismo, pues nunca hubiera podido idear nada que aventajase á los estrechos límites de su razón.

Si supusiéramos, por último, que el miedo y la debilidad hubieran podido enjendrar semejante idea, la divinidad, así concebida, lo hubiera sido bajo el aspecto de un sér terrible, colérico y castigador, á quien hubieran temido solamente los apocados y pusilánimes. Con seguridad podemos afirmar que todos los hombres no se hubieran sometido ciegamente á los supuestos furoros de un Dios imaginario.

Cuantas hipótesis pudieran ocurrirse acerca de este punto, quedarían fácil y prontamente refutadas por los razonamientos del buen sentido.

El hombre es obra de Dios. Éste no ha podido ser obra del hombre.

## ARTICULO V.

## De los atributos de Dios.

Queda demostrada la existencia de Dios.

El Sér supremo posee propiedades derivadas de su misma esencia, las cuales reciben el nombre de *atributos*. Estos son innumerables y revelan las perfecciones infinitas del Autor de todo lo creado.

No puede el hombre contar los atributos de Dios; pero la razón descubre y afirma la existencia de muchas de aquellas propiedades, perteneciendo á este número *la eternidad, la simplicidad, la inmutabilidad, la inmensidad, la omnipotencia, la sabiduría, la presciencia, la justicia, la providencia etc.*

Veamos en qué consiste cada uno de dichos atributos.

Decimos que Dios es un Sér *eterno*, por que existe sin principio ni fin; y no habiendo sido creado, no empezó á ser, sino que fué, es y será siempre, con perfección absoluta.

La *simplicidad* significa la carencia de partes y por lo tanto de composición. Á Dios corresponde la simplicidad en grado sumo ó absoluto. Por esto decimos que la substancia de Dios es *simplicísima*. Si así no fuera, hubieran existido las partes y una causa anterior productora de la unión para constituir el sér compuesto; y siendo Dios la causa primera, ninguna otra pudo existir con anterioridad.

Dios es *inmutable*. La continuidad del sér

por modo permanente é idéntico, que quiere decir siendo siempre el mismo, constituye la *inmutabilidad*. El cambio acusa imperfección, por que el sér que lo experimenta pierde ó recibe algo al mudar, y Dios no puede estar sujeto á mudanza, por que posee la plenitud del sér y con la plenitud la perfección infinita.

La *inmensidad* es atributo de Dios. Consiste en hallarse presente en todo lugar y por consiguiente ni uno solo de ellos carece de la presencia de Dios, que es *inmenso*. Lo contrario significaría limitación y la limitación acusa una imperfección contraria á la suma de perfecciones, propia de Dios.

Dios es un Sér *omnipotente* ó todopoderoso. Con tales nombres expresamos un poder infinito, con el cual Dios ha sacado de la nada todas las cosas, en virtud de un acto simplicísimo de su voluntad soberana. Tál ha sido el origen del mundo y el de la Creación entera.

La *sabiduría infinita* solo es propia de Dios. Él es el autor de la existencia y causa suprema de los séres, á los cuales ha formado según el plán de su saber infinito. Sus obras declaran la perfección de la sabiduría sin límites que posee, como atributo de su divina esencia.

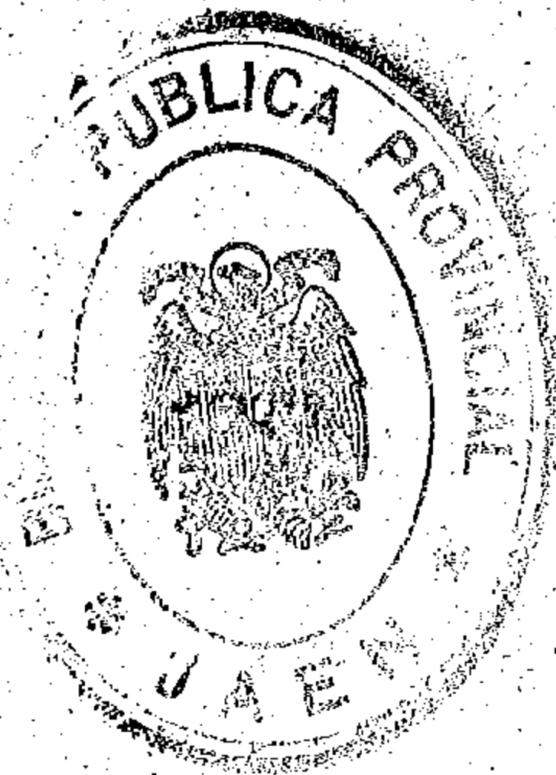
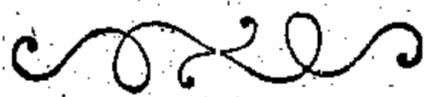
Á Dios corresponde la *presciencia*, lo que vale tanto como decir la visión clara y perfecta de todas las cosas, en un presente sin fin. Nada, con efecto, se oculta ni puede ocultarse á la mirada de Dios. Él sabe cuanto ha de acontecer en el futuro del tiempo, que solo es tál futuro con relación á lo creado y nó respecto del Creador.

La *justicia absoluta* pertenece á Dios sola.

mente. Él premia y castiga al hombre según sus merecimientos, pues para que pudiera merecer le hizo inteligente y libre.

Por último; Dios es *próvido*. Consiste la *providencia* en la ordenación y conservación de las cosas creadas, dirigiéndolas, según su naturaleza, á sus fines respectivos. Que tal orden se cumple, es indudable. Á la perfección de crear corresponde la perfección de conservar, y como dice el Apostol: «No se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios.»

Siendo infinitas las perfecciones de Dios, infinitos son los atributos de su esencia, que aventajan sin medida á la comprensión del hombre. Dios es en suma, como dice un filósofo: «Un espíritu infinitamente perfecto, creador, conservador y ordenador de todas las cosas.» (1)




---

(1) J. Balmes. — La Religión demostrada. — P. 7.

## CAPÍTULO II.

# DEL ATEISMO.

### ARTÍCULO ÚNICO.

Á la extraña doctrina que niega la existencia de Dios, se la designa con el nombre de *ateismo*; y se da el de *ateos* á los partidarios y defensores de tan absurdo sistema.

«Nadie niega la existencia de Dios, dice San Agustín, sino aquel á quien conviene que no le haya.»

«El ateo, añade Balmes, está condenado á no poder levantar los ojos al firmamento sin leer escrita en grandiosos caracteres la reprobación de su doctrina.» (1)

Tan opuesta á la razón y al buen sentido es la atrevida é infundada negación del Sér Supremo, que la mayor parte de los autores niegan la existencia de los ateos especulativos. Merecerían tal nombre los que estuvieran firmemente convencidos de que Dios no existe. Los ateos prácticos niegan á Dios con su palabra, pero interiormente le confiesan.

Ahora bien; hemos llamado absurda á la doctrina del ateismo, y vamos á demostrarlo.

Los diversos sistemas del ateismo, coinciden

---

(1) J. Balmes. — Fil. elem. Teodicea. — p. 330.

en la afirmación de la eternidad de la materia.

Dicen los ateos que la principal dificultad para creer en la existencia de Dios, es el atributo de la *eternidad*, y no obstante se lo conceden sin reparo alguno á la materia.

Veamos cómo exponen su doctrina.

En remota antigüedad el filósofo griego Epicuro, enseñaba que existían en los espacios, desde la eternidad, innumerables partecillas, llamadas átomos, las cuales se movían incesantemente en todas direcciones. Una *casualidad* hizo que se fueran uniendo al encontrarse los unos con los otros, y tantos se fueron agregando á la masa, que llegaron á formar el Universo mundo. El *acaso*, la feliz *casualidad* es el Dios de los ateos.

¿Qué es la *casualidad*? Esta palabra no tiene sentido positivo; no significa sér, substancia ni objeto real alguno, pues solo expresa la ignorancia por parte del hombre de las causas productoras de determinados efectos. Para Dios no existe el *acaso*.

Analícemos más la teoría.

La materia que existió siempre.... ¿se formó á sí misma? Dice el ateo que es increada, que siempre había existido; luego según él, posee esencialmente una perfección absoluta que está á cada paso desmentida por la limitación y propiedades que en ella reconocemos todos los hombres.

¿Se juntaron por casualidad las partes materiales de este admirable conjunto que llamamos Universo? Pues entonces la casualidad, que no es nada, debió ordenar dichas partes, establecer leyes, imprimir movimiento á la tierra y á los

astros; y esta perpetua casualidad, ciega de todo punto, habrá de ser el principio que por sus obras y acción constante revela una inteligencia soberana é infinita.

Clara y prontamente se descubre el grave error que contiene esa dirección de la doctrina del ateísmo.

Examinemos otra.

A veces los ateos, huyendo de confesar la existencia de Dios, hablan de la Naturaleza, á cuyas múltiples y en ocasiones misteriosas fuerzas, atribuyen toda la extensión de la omnipotencia divina.

Para refutar esta nueva doctrina, basta considerar que las fuerzas suponen el ejercicio de una actividad, que esta actividad necesariamente ha de ser propiedad de un sér substancial y que este sér, para producir obras tan admirables y maravillosas, forzosamente ha de estar dotado de los superiores atributos que resplandecen en la divina esencia. Por el camino de la Naturaleza el ateo llega sin quererlo, á la afirmación tácita de la existencia de un sér eterno é infinito, que es Dios.

El ateo, finalmente, discurre de este modo: el hombre no *comprende* á Dios, luego Dios no existe.

Á esta afirmación del ateísmo, contestaremos diciendo, que ciertamente el entendimiento, ó lo que es igual, la razón humana, es limitada y no puede alcanzar la idea completa de lo que es ilimitado. Jamás el continente pudo ser menor que el contenido. Bajo tal concepto el hombre no puede comprender la eternidad, ni á Dios, ni siquiera penetrar en el fondo y esencia de

los séres creados y mucho menos en la del Creador.

¿Habrá el hombre, preguntaremos á nuestra vez, de negar todo aquello que no comprende?

Todos sabemos lo que se entiende por eternidad, por infinito, por perfecto, aunque no nos sea dado penetrar en la naturaleza de los séres; y excepto el ateo, todos admitimos, apoyándonos en el conocimiento de los efectos, la necesidad de una primera causa.

El ateismo que repugna semejante confesión, otorga á la materia el atributo de la eternidad; y siendo aquélla incapaz de inteligencia, la considera autora y ordenadora de las cosas; y siendo *inerte* la supone dotada de poderosa actividad; y siendo *ciega* la enaltece con el don de una sabiduría suprema y pone en el *acaso* el origen de los mundos y habla, en fin, de la Naturaleza con vago significado, como si estuviera enriquecida con atributos divinos, cambiando arbitrariamente el sentido de los términos *causa* y *efecto*.

Todo lo que constituye en el hombre la riqueza del mundo moral, desaparece sin la existencia de Dios. Las hermosas y consoladoras ideas del bien, de la justicia, de la virtud, del premio, del deber, del merecimiento y de la vida sin muerte del alma, desaparecen de la mente y del corazón del hombre.

El ateo se encierra voluntariamente en un estrecho círculo de hierro. El creyente todo lo pone en Dios, y el alma se fortalece con la fundada esperanza de la vida futura.

## CAPÍTULO III.

# DE LA RELIGIÓN.

### ARTÍCULO I.

#### De la Religión natural.

Cierto es que la razón del hombre puede alcanzar el conocimiento de la existencia de Dios, como origen y principio necesario de todas las cosas.

Verdad es también que el hombre, guiado por la luz de la razón, *ha podido* entender claramente, que él mismo no solo ha sido creado, si no enriquecido por Dios con grandes y singulares dones.

No hay duda alguna de que cuanto el hombre ha recibido de Dios, constituye una *deuda* y por lo tanto el hombre es *deudor* á Dios y está obligado á mostrarle su agradecimiento. Tales son el fundamento y el objeto del culto.

«El hombre ha de amar á Dios, dice el profundo Balmes, por que es infinitamente bueno y además por que le ha colmado de tantos beneficios; ha de tributarle por ello acciones de gracias y ha de adorarle como á Señor de cielo y tierra; pero en todos los actos, tanto interio-

res como exteriores en que rinda su culto á Dios, ha de hacerse de una manera agradable á la divina Majestad y cual conviene á una criatura que ofrece su homenaje al Creador.» (1)

Ahora bien; la Religión abraza dos partes, que se unen y completan recíprocamente. La una se refiere al conocimiento de Dios; la otra á las obras del hombre, relacionadas con aquel conocimiento.

La inteligencia humana busca la verdad, pero no siempre la encuentra. El error le seduce en muchas ocasiones y las pasiones le ciegan y extravían. Si los actos del hombre para rendir á Dios el homenaje de su gratitud y de su amor, hubieran sido dictados por su flaca razón, constituirían un culto impropio y contrario muchas veces á la voluntad suprema.

No podía ser indiferente á Dios, que es verdad y bondad infinitas, el culto del hombre, y Dios mismo había de marcarle, por medio de divinas revelaciones, la norma que debía atender y cumplir en las manifestaciones de su dependencia y de su gratitud.

No podía, según las razones expuestas, existir un culto que pudiera llamarse *natural*, ó lo que es lo mismo ideado por el hombre, pues en tal caso hubiera guardado proporción con la variedad de sus opiniones y la suma de sus imperfecciones y flaquezas.

En la antigua ley, los ritos y las ceremonias empleados por el hombre, habrían sido dictados por Dios. Pero la tradición primitiva se iba lentamente borrando y oscureciendo; el hombre se

---

(1) J. Balmes.—La Religión dem. Pags. 17 y 18.

olvidaba de ella y al cabo era necesario que las divinas enseñanzas fijasen de modo cierto cuanto el hombre debiera practicar como tributo debido á Dios.

Cumplióse esto. Dios no solo habló al hombre, si no que con el ejemplo y la doctrina purísima emanada de Dios mismo y predicada al mundo por el divino Salvador, le dió la regla cierta, infalible, de su conducta y prácticas religiosas. Á tan sublime enseñanza se dá el nombre de *Religión revelada*.

## ARTÍCULO II.

### De la Religión revelada.

Importa mucho á la razón humana conocer bien los límites á donde alcanza su poder. Formada para la verdad, rara vez la descubre sin esfuerzo, y en sus razonamientos corre peligro de equivocarse. Además existen verdades, y las más interesantes por cierto, que sobrepujan al poder de la razón del hombre.

Se entiende por Revelación divina, *la acción de Dios que sugiere al hombre algunas verdades* (1)

La divina Revelación comprende dos especies de verdades. La una abraza las que están al alcance de la razón humana. La otra encierra verdades altísimas, que, sin ser contrarias á la razón, están fuera de su alcance.

---

(1) J. Escolano.—Lecciones elem. de los fundamentos de la Religión.—p. 98.

La suma de verdades de una y otra especie, se halla contenida en las Sagradas Escrituras y éstas comprenden los libros del Viejo y del Nuevo Testamento. Todos juntos forman el libro de los libros, el libro por excelencia ó sea la Santa Biblia.

Además de las verdades consignadas en las Sagradas Escrituras, está el hombre en posesión de otras muchas verdades religiosas contenidas en la tradición divina, cuyo concepto puede formularse así: «Verdades religiosas, de origen divino, que se transmiten por la palabra ó por la escritura como medios naturales, que la Iglesia puede elevar á dogmas ó definir que pertenecen al depósito de la revelación de que es custodio.»

En el Antiguo ó Viejo Testamento, se hallan consignadas las verdades reveladas al hombre por Dios, antes de la venida de Jesucristo. El Nuevo Testamento contiene las verdades comunicadas por Dios después de la venida del Mesías.

En los libros Santos, como inspirados por Dios, que ni puede engañarse ni engañarnos, se contiene la verdad purísima que debe servir de guía al hombre, de norma á su conducta y de regla de su fé, si bien con la interpretación dogmática de la Iglesia.

Dichos libros tienen *autenticidad*, ó lo que es lo mismo, que real y ciertamente fueron escritos por aquellos que aparecen como sus autores. Y de esto no debe dudarse, porque si algunos escritores han negado la autenticidad, la apología bíblica ha demostrado lo arbitrario de la negación, la cual es opuesta al testimonio de

los hombres de la antigüedad, que en buena lógica no puede ser rechazado y más aún teniendo en cuenta que se halla confirmado por muchos autores de diversos tiempos, de distintas creencias y de encontrados intereses.

Las Sagradas Escrituras poseen también la *integridad*, lo que equivale á decir que en esos admirables escritos no se ha efectuado alteración alguna substancial en el transcurso de los tiempos. Ni hubiera podido introducirse modificación alguna, sin que hubiera sido prontamente descubierta por los sectarios y enemigos de la santa doctrina.

En buen hora el hombre investigue lo concerniente al hecho de la Revelación, como tal hecho; pero una vez logrado el convencimiento de que Dios ha comunicado al hombre, lo comunicado es la verdad íntegra, y ante ella debe inclinarse sumisa y agradecida la razón humana.

No hemos de ocultar que los enemigos de la Revelación divina han ideado muchos argumentos especiosos para desmentirla. Han dicho que Dios no puede hablar al hombre, que su Majestad Suprema se hubiera rebajado al hacerlo; que el hombre debe rechazar los misterios, como opuestos á su propia razón y otros varios argumentos, que solo sirven para acreditar su ignorancia y sus flaquezas, pues todos sus razonamientos caen facilmente por su base ante el hecho probado de la divina Revelación.

¿Y cuales son las señales, que, sin dejar sombra alguna de duda, lo acreditan y al mismo tiempo prueban la verdad de la Religión cristiana?

Las principales son: *las profecías, los milagros, la Resurrección de Jesucristo, los Apóstoles, los mártires y la propagación del Cristianismo.*

Examinemos ahora tan importantes y elocuentes signos.

### ARTÍCULO III.

#### De las Profecías.

Son las *profecías el anuncio seguro de hechos extraordinarios, que han de realizarse en el tiempo venidero.*

«Las cosas que han de venir, dice Balmes, y que no tienen ningún enlace necesario con las que han sucedido, solo Dios es capaz de conocerlas.» (1)

El hombre no puede profetizar valiéndose del cálculo y del discurso de su propia razón. Los hechos que el hombre puede preveer, no salen de la esfera ordinaria y su realización suele hallarse cercana. Su previsión está basada en las leyes mismas del entendimiento humano.

La profecía exige condiciones sin las cuales no puede efectuarse. Necesaria es de todo punto una acción sobrenatural, por que sin élla no es dado al hombre descubrir lo que ha de aparecer en porvenir remoto.

Los *Profetas* fueron unos hombres elegidos por Dios, en quienes infundiera su gracia para cumplimiento de los designios de su infinita sabiduría.

El mismo Jesús anunció grandes aconteci-

---

(1) J. Balmes.—La Rel.—demos. p. 37.

mientos, que más tarde el mundo pudo contemplar lleno de asombro.

Las profecías constan en el Antíguo y en el Nuevo Testamento.

Al caer nuestros primeros padres en la culpa del *pecado original*, recibieron del mismo Dios la promesa de que vendría al mundo el libertador y Redentor del humano linaje.

Los Profetas, que fueron numerosos, anunciaron con algunos siglos de anticipación las extrañas circunstancias que habían de concurrir en el nacimiento, vida, pasión y muerte de Jesucristo.

Los Profetas anunciaron también algunos otros hechos referentes al destino de las naciones y cuya realización consta en las narraciones de la Historia, tanto sagrada como profana.

El patriarca Jacob profetizó que la tribu de Judá alcanzaría la supremacía entre todas las tribus y que de ella habría de nacer, al perder su dominación, *el que había de ser la espectación de las naciones.* (1)

Anunció Moisés el futuro destino del pueblo hebreo, con precisión admirable, y el vaticinio se ha cumplido y sigue cumpliéndose sin alteración alguna en el transcurso de los tiempos.

David había anunciado la venida del Mesías prometido, su divinidad y muchas de las circunstancias que acompañaron á su pasión, á su muerte y á su resurrección gloriosa.

El gran Profeta Isaías había dicho al mundo que el Mesías *nacería de una Virgen,* (2) y

---

(1) Génesis. — Cap. — 49. — v. 10.

(2) Isaías. — Cap. — 7. — v. 14.

Micheas señaló á *Belen de Judá* como lugar de su nacimiento. (1)

Zacarías habló de la vida de Jesús, de su entrada triunfal en Jerusalén y del precio de su infame venta. (2)

Los muchos y grandes milagros hechos por el Salvador del mundo, habían sido predichos por el profeta Isaías. (3)

Con pasmosa exactitud profetizó David que Jesús sería atormentado por sus verdugos, dándole éstos á beber hiel y vinagre, (4) añadiendo que sus piés y manos serían taladrados. (5)

Finalmente; la muerte afrentosa del divino Redentor, cumplida entre malhechores, y la sublime invocación de Cristo espirante en la Cruz, rogando á su Padre el perdón para el pueblo deicida, también había sido predicha por el profeta Isaías. (6)

Ahora bien; tales y tantas predicciones, hechas con muchos siglos de anticipación y fide-  
lísimamente realizadas en el tiempo, son fehaciente y acabado testimonio, no solo de la divinidad de Jesucristo, si no de la verdad que encierra la Religión cristiana.

El mismo Salvador, según consta en las páginas del Nuevo Testamento, profetizó su Resurrección gloriosa y que esto habría de acontecer al día tercero de su muerte. (7)

(1) Mich. — Cap. — 5. — v. 2.

(2) Zac. — Cap. — 9. — v. 9.

(3) Isaías. — Cap. — 35. — v. 5.

(4) David. — Psalm. — 68. — v. 22.

(5) Ibid. — Psalm. — 21. — v. 17.

(6) Isaías. — Cap. — 53. — v. 12.

(7) Mat. — Cap. — 20. — v. 18 y 19.

Jesucristo anunció la destrucción de Jerusalén y la de su hermoso Templo, del cual no había de quedar piedra sobre piedra. (1)

Las profecías se han cumplido. El pueblo judío, en contra del cual hablan muchas de ellas, ha sido celoso depositario de los anuncios de los Profetas, y los incrédulos de semejantes y tan claros vaticinios, no han podido presentar argumentos ni pruebas que destruyan el hecho y la verdad de las profecías.

No son ciertamente imposturas, ni fueron hechas como algunos arbitrariamente han supuesto, con posterioridad á la realización de los sucesos vaticinados, ni el lenguaje empleado por los Profetas de la Antigua Ley es causa de confusión alguna; antes por el contrario, la precisión del anuncio y la riqueza de detalles con que fué hecho, parece más bien obra de la Historia que de la profecía. Tanta es la claridad con que sus autores, elegidos por Dios para tales fines, anunciaron á los hombres los sucesos del porvenir.

Las profecías constituyen, pues, un signo evidente de la divina Revelación y de la verdad de la Religión cristiana.

#### ARTÍCULO IV.

### De los Milagros.

Otro signo clarísimo de la Revelación divina y de la verdad del Cristianismo, son los *milagros*.

---

(1) Mat. — Cap. — 24. — v. 2.

Éstos suponen la acción de un poder bastante para estorbar el cumplimiento de las leyes naturales:

Tal poder es, sin duda alguna, superior al del hombre. Solo á Dios es dado obrar sobre la Naturaleza, alterando, suspendiendo ó modificando las leyes que Él mismo le diera, y cuando tal cosa ha sido hecha por el hombre, éste ha obrado en semejantes casos, no por virtud propia, si no por otra más alta y comunicada, que revela la intervención de la Divinidad en tan extraños sucesos.

Enviado de Dios puede llamarse al que realiza el milagro, y éste basta para acreditar la verdad y bondad de una doctrina.

Los hechos sobrenaturales, con efecto, no pueden ser obra de las leyes que rigen el Universo, pues aunque no nos sean conocidas todas ellas, basta el conocimiento alcanzado, para asegurar que no pueden provenir de tales leyes ni de fuerzas misteriosas de la Naturaleza los prodigios que están en abierta oposición con ellas mismas.

«No sabemos, dice un maestro ilustre, hasta donde llegan las fuerzas de la naturaleza, pero sabemos hasta donde no alcanzan.» (1)

Antes y después de la venida del Mesías prometido, algunos hombres han realizado milagros. Moisés, llevando tras de sí al pueblo elegido perseguido de cerca por el poderoso Faraón, pasó en seco el mar Rojo, cuyas aguas

---

(1) J. Escolano.--Lec. elem. de los fundamentos de la Religión.—P. 106.

se abrieron para darle p̄aso, juntándose después para impedir el de sus perseguidores.

Moisés mismo hizo brotar el agua de una peña, sin más que tocarla con su vara prodigiosa.

El pueblo hebreo, nos cuenta la Historia sagrada, fué alimentado en el desierto con el maná que caía del Cielo.

Dios ha querido mostrar al hombre su poder infinito por medio de hechos extraordinarios, y ha infundido, en ocasiones, la necesaria virtud en aquellos elegidos por Él, como instrumentos de sus fines altísimos.

Dios es verdad por esencia y el milagro ha servido para acreditar la verdad de una doctrina y nunca el error ni la mentira.

Si contra esto se objetase que Dios es invariable en sus determinaciones y el milagro supone un cambio ó alteración en lo dispuesto y determinado por Dios desde la eternidad, habríamos de contestar, que siendo cierto como lo es aquel extremo, no destruye la posibilidad del milagro, por que la suspensión ó alteración de las leyes naturales también estaba prevista y ordenada por Dios desde la eternidad misma.

¿Cómo dudar de los milagros hechos á presencia de tan numerosos testigos y éstos de tan vária condición y circunstancias?

¿Cómo no fueron desmentidos por los terribles enemigos de Jesús, los que Él mismo obró á presencia de tantas gentes?

«Jesucristo hizo milagros; su persona y su obra, dice un celebrado escritor, constituyen el mayor de los milagros: son pruebas de tal suer-

te demostradas, que lo están todavía para aquellos que tienen por imposible el milagro.» (1)

Dió Jesucristo vista á los ciegos, habla á los mudos, movimiento al paralítico; multiplicó los panes y los peces; calmó las tempestades, sanó á los enfermos, dió vida á los muertos y coronó la obra de sus prodigios con su propia Resurrección. ¿Quién hubiera podido realizar, sino Dios, hechos tan prodigiosos?

Verdad es que los Apóstoles y más tarde los hombres que por sus virtudes llegaron al grado de la santidad y á quienes la Iglesia venera en sus altares, también realizaron milagros; pero de unos y otros puede decirse que recibieron de Dios la virtud necesaria para ello, por que las solas fuerzas del hombre sobradamente sabemos que son incapaces de suspender ni alterar las leyes de la Naturaleza.

Necesario es cerrar con obstinación los ojos para no ver en tales maravillas la obra de un poder divino, y en el milagro un signo cierto de la Revelación y de la Religión de Cristo.

## ARTÍCULO V.

### De la Resurrección de Jesucristo.

En el hecho de la Resurrección de Jesucristo, se vió confirmada la más hermosa de las profecías y el más grande de los milagros.

Cierto es que todas las profecías se han visto igualmente cumplidas y todo milagro, por el



(1) Aug. Nicolás.—El Arte de Creer.—P. 320.

mero hecho de serlo, supone la intervención del poder supremo; pero el solo anuncio de la Resurrección gloriosa, revela un hecho de tan extraña naturaleza, que esto solo es bastante para que el hombre hubiera tenido desconfianza de su realización. Y una vez acontecido, constituye un milagro tan extraordinario y asombroso, que ningún otro pudiera igualarle en la sublime, divina grandeza que encierra.

Analícemos el suceso para confirmar la verdad de nuestras palabras.

Con la muerte del hombre cesa en él toda virtud, poder y fuerza. Allí acaba el compuesto humano. Si Jesucristo no hubiera sido Hijo de Dios, no hubiera obrado en modo alguno después de su muerte.

¿Pero estamos ciertos de que así aconteciera? ¿No pudo ser una invención de sus mismos discípulos? ¿No pudieron éstos sobornar á los guardadores del sepulcro, ó, burlando su vigilancia, apoderarse del cadáver de Jesús, haciéndole desaparecer para confirmación de su impostura? ¿No pudieron ellos mismos ser víctimas de un engaño?

Examinemos, con separación, cada una de las suposiciones indicadas.

Además de la fé divina con que creemos la Resurrección de Jesucristo, poseemos la certeza que descansa sobre el testimonio humano, y está basada en el Criterio que los Lógicos llaman de *autoridad*. Quien no le reconozca valor suficiente para llevar al ánimo la certeza, debe negar en absoluto todos los hechos que la Historia cuenta, y la existencia de los grandes hombres del pasado. No hay razón alguna para afirmar

unas cosas y negar otras, igualmente testificadas.

¿No pudo ser una invención de sus mismos discípulos?

No, ciertamente. Ningún interés, promesa, ni aun el simple gusto del engaño, pudieron moverles á ello. ¿Que provecho recompensaría su acción? ¿De quien pudieron recibir la promesa del premio? ¿Qué placer hubieran podido hallar en la publicación de un hecho y en la predicación de una doctrina, que tan pronto había de originarles persecuciones y tormentos?

¿No pudieron los discípulos de Jesús sobornar á los guardores de su sepulcro, ó burlando su vigilancia, apoderarse de aquel cuerpo inanimado y ocultarle, para hacer más verosímil el hecho que después publicaron?

Custodiado estaba el lugar en que yacía el cadáver del Redentor, y los discípulos carecían de los grandes medios del soborno. Eran pobres. ¿Cómo burlar su vigilancia? Su misión era la de custodiar aquel cuerpo, y no se puede ocurrir modo alguno de que pudieran sustraerle de un sepulcro cerrado y sellado, sin que de ello se apercibieran sus centinelas.

En la lucha con gentes de armas, no podían pensar. Sobre la duda de la victoria, aún conseguida, habían de quedar huellas clarísimas.

¿No pudieron ellos mismos ser víctimas de un engaño?

Tampoco es creíble semejante extremo. Tal engaño solo hubiera podido provenir de una extraña ilusión, que sobre la dificultad grave de que en todos, siendo muchos, se hubiera dado á un mismo tiempo y con igual fuerza, la per-

manencia del cadáver en el sepulcro la hubiera desvanecido en el acto.

No estaban, por cierto, los discípulos dispuestos á creer en el hecho asombroso de la Resurrección. Alguno de ellos, Santo Tomás, desconfió hasta el punto de no creer en ella, hasta que vió y tocó con sus propias manos el cuerpo de Jesús.

¿Cómo, pues, negar la fuerza del testimonio unánime de muchedumbre de personas, que habitaban en diversos lugares, que eran de distinto sexo, de edades diferentes y á quienes se apareció Cristo resucitado?

Para destruir la fuerza de semejante testimonio, debieran los incrédulos intentar la desaparición de las leyes de la Lógica.

Las pruebas de la Resurrección del Salvador del mundo, son ciertas. Es un hecho acreditado por el testimonio humano. El gran milagro realizóse, y la Religión que descansa en tal prodigio, es á todas luces verdadera.

## ARTÍCULO VI.

### De los Apóstoles.

Muchos años de la vida de Jesús habían transcurrido, desde que, siendo niño, disputó en el Templo con los sabios y doctores de la ley, para confundirles y humillarles.

Aquella vida ejemplar y purísima de Jesucristo, pasaba oscura y desconocida. Pero cuando se acercaba el tiempo en que su preciosa sangre había de ser el precio de la Redención del hombre, esclavo de la culpa primera, el Sal-

vador quiso preparar los caminos que habían de conducir á la consumación del augusto misterio, y empezó la predicación de la sublime doctrina, que, como torrentes de luz, debía alumbrar la oscura razón del hombre.

Jesús enseñó la verdad purísima, y amplió y confirmó los divinos preceptos que en las tablas de la ley había recibido Moisés en las alturas del Sinaí.

Entonces eligió doce hombres humildes, oscuros, ignorantes de todo punto, de oficio pescadores, para que siendo discípulos aprendieran y más tarde, siendo Apóstoles, predicaran el Evangelio por todo el mundo, cambiando con la predicación de la Buena Nueva, el estado social de los pueblos; mejor dicho, la sociedad humana, la faz del Universo.

Grande era la misión apostólica, y aquellos *enviados* no tendrían para cumplirla otras armas que la de su palabra, otro móvil que el de su fé, otro ejemplo que el de su pobreza.

Así y todo habrían de luchar como héroes y perderían la vida en la demanda, y la persecución de los tiranos sería terrible y larga, y la sangre de los mártires correría á torrentes; pero al cabo la conversión del mundo sería un hecho. ¿Qué mayor milagro?

A los Judíos y Gentiles habrían de exponer, resueltamente, los errores en que se encontraban. A los primeros, asegurándoles la venida del Mesías, que era el mismo Cristo muerto en la Cruz y cuya Resurrección gloriosa predicaban sus discípulos. A los Gentiles, echando por tierra los groseros ídolos y hablándoles de un solo Dios, señor de cielo y tierra.

Los Apóstoles habían de llevar la luz de la verdad á todas las gentes, y hasta los confines de la tierra.

Jesús prometió á los Apóstoles que el Espíritu Santo vendría sobre ellos, y les confirió la potestad de bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

De entre los doce discípulos predilectos, eligió uno, llamado Pedro, al cual dijo que sobre él fundaría su Iglesia, y le confirió la autoridad suprema, diciéndole: «Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas.»

Hallándose reunidos los Apóstoles á los 40 días de la muerte del divino Maestro, oyeron un grande ruido, como de fuerte viento, y vieron descender sobre sus cabezas unas como lenguas de fuego. Era la venida del Espíritu Santo.

Desde este punto comenzaron la predicación de la santa doctrina de Jesús, y le confesaron resueltamente, sin temer las persecuciones ni la muerte.

Jesucristo transmitió á sus Apóstoles aquella autoridad, que Él mismo recibiera de su Eterno Padre. Debían hacer la conquista del mundo por la fé, y el cumplimiento de tan alta misión exigía un poder sobrenatural, acreditado, no solo por la verdad de las enseñanzas, si no por los milagros que habían de confirmarla.

El apostolado era una misión divina, y los Apóstoles unos hombres inspirados por Dios para cumplirla. Luego esto constituye un signo elocuente de la Revelación, así como de la verdad y santidad de la Religión de Cristo.

## ARTÍCULO VII.

**De los Mártires.**

La predicación de los Apóstoles suscitó bien pronto la terrible persecución, que habría de durar por espacio de tres siglos.

La crueldad de los perseguidores de los Cristianos, no tendría límites; pero tampoco le tendrían la fé, la constancia y la fortaleza de los Mártires, que, en medio de los más horrosos suplicios, sostendrían la verdad de la doctrina del Divino Maestro.

Mártir vale tanto como *testigo*, é innumerables fueron los que testificaron la verdad de la Religión del Cristo muerto en una Cruz, sobre la cima del Gólgota.

Los Apóstoles fueron los primeros en sellar con su sangre la santa doctrina regeneradora del hombre. Todos ellos, excepto San Juan, sufrieron el martirio. Nuevos discípulos siguieron el mismo camino, y la sangre de aquellos héroes de la Fé, que se multiplicaban sin medida, regó copiosamente la tierra.

Los Apóstoles no predicaron solo á los oscuros é ignorantes. Los sabios y los filósofos, los niños y los ancianos, la débil mujer tanto como el varón fuerte, oyeron de labios de los *enviados* la noticia de los hechos acaecidos, y la sublime enseñanza de una nueva y santa doctrina.

Convertidos muchos de los asombrados oyentes á la fé de Cristo, no tardaban en pagar con su vida la confesión de sus creencias.

Á veces los verdugos se trocaban voluntariamente en víctimas, y enriquecían con su nombre el largo catálogo de los Mártires.

A veces el milagro libraba del tormento á los Cristianos, llenando de confusión y de espanto á los crueles enemigos de la verdad.

No puede culparse de *fanatismo* á los mártires, como algunos lo han intentado. No pueden ser arrastrados por una falsa causa, por un error, ni aun por una verdad dudosa, tantos millares de héroes y por tan larga serie de años.

No podía guiarles la lisonjera esperanza de una vanagloria mundana. Ellos morían en defensa de una Religión que condenaba la ambición de la fama y de la gloria del mundo, y que predicaba la paz, el amor, la humildad y la pobreza. No pudo, ciertamente, moverles á la muerte tan mezquina idea. De muchos habría de quedar el nombre ignorado para siempre. Á ellos les bastaba el de *mártires*.

El número extraordinario de ellos basta para acreditar la grandeza de la Religión, testificada al precio de la vida.

El fanático se siente excitado y movido á la lucha. El mártir cristiano levanta sus ojos al Cielo, confiesa á Dios y en Él espera, entregándose indefenso en manos de sus verdugos, aguardando que destroce su cuerpo la garra de la fiera.

El solo ejemplo de la serenidad y firmeza de tantos mártires, hizo prosélitos, que llegaron, con íntima alegría, á la prueba suprema del martirio.

Los hechos defendidos y testificados por los mártires, acreditaban la verdad de una Religión.

divina. Los numerosos milagros que en trescientos años de incansables persecuciones obró Dios en favor de los que seguían sus enseñanzas, confirman la verdad de la doctrina testificada. Luego en el hecho asombroso de la fé, constancia y número de los mártires, se descubre un nuevo signo que revela la santidad de la Religión del Crucificado.

## ARTÍCULO VIII.

### De la propagación del Cristianismo.

Muy pronto la predicación de los Apóstoles empezó á dar copiosos frutos.

Aquel puñado de hombre desconocidos, aquellos pobres pescadores iban á luchar con los poderosos, con los tiranos, con judíos y gentiles, apegados á sus ídolos, á sus ceremonias y á sus repugnantes sacrificios.

Aquellos testigos de los hechos asombrosos de la vida de Jesús, habían de predicar por todas partes la sublime doctrina, con la cual condenarían la soberbia y ensalzarían la humildad, aconsejando al rico el socorro del pobre y á éste la paciencia y la esperanza de la hartura del alma, en el Reyno de Dios.

Su voz no había de llevar el prestigio del poder, de la autoridad ni de las riquezas. ¿Como podría germinar aquella semilla, en tierra tan mal dispuesta para recibirla?

En todo lugar que pisára la planta de un Apóstol, había de escucharse la misma enseñanza, confirmada por el ejemplo. Lo mismo

se dejaría oír en medio de los campos, que en las populosas ciudades; lo mismo había de hablar al rudo que al sabio, al miserable que al magnate.

Por los solos medios naturales, el triunfo de tal empresa tocaba en lo imposible; pero en apoyo de la verdad vendría el poder de Dios, y la victoria era segura.

Multiplicábase los cristianos por modo tan asombroso, que según declaración de Plinio, Proconsul de Asia, antes de llegar el fin del primer siglo, llenaban las ciudades, las aldeas y los campos (1)

La sangre de los mártires era fecunda. Nada bastaba á oscurecer aquel torrente de luz, que inundaba al mundo. La doctrina bendita se habría paso sin la seductora promesa de goces ni de bienes de la tierra, sin la fuerza de las armas, sin el halago ni la dádiva, sin alianza con las pasiones y sin humillarse á la preocupación y creencias de las falsas y groseras divinidades del gentilismo.

Los Apóstoles aseguraban á los judíos la venida de aquel Mesías prometido y esperado desde tantos siglos, y á quienes ellos aguardaban rodeado de la pompa y esplendor de un Rey conquistador y poderoso. ¿Cómo habian ellos de reconocerle en aquel ignorado Niño, nacido en pobrísimo establo de Belén?

Á pesar de la falta absoluta de medios para lograr el fruto de aquella predicación, que con-

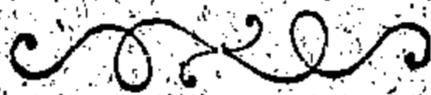
---

(1) Lib. 1. Espis. 97.—Citado por Escolano en sus Lecc. elem. de los Fundam. de la Religión.

denaba todos los vicios y ensalzaba todas las virtudes; sin intentar siquiera el empleo de la fuerza contra la fuerza; perseguidos sin descanso y con inaudita crueldad, la nueva y santa Religión hubo de propagarse con asombrosa, mejor diremos, con milagrosa rapidez. Llegó triunfante á los más remotos confines de la tierra, y las armas de los tiranos, si es cierto que hicieron correr ríos de sangre inocente, lo es, igualmente, que no pudieron atajarla en su camino.

¿Podría haber alcanzado el apostolado tan cumplida victoria, sin el auxilio constante del poder *sobrenatural*, que aseguraba su triunfo? Ciertamente que no.

En este hecho, que sería inexplicable sin la intervención de Dios, hallamos, indudablemente, un signo clarísimo de la verdad que encierra la santa Religión que profesamos.



## CAPÍTULO IV.

# JESUCRISTO.

---

### Sucinta historia de su vida, pasión y muerte.

---

#### ARTÍCULO I.

La gran ciudad de Roma era ya la Señora del mundo. Sus armas victoriosas habían logrado la conquista y sumisión de todos los pueblos, hasta entonces conocidos.

El templo de Jano estaba cerrado en testimonio de la paz universal.

Gobernaba el vastísimo imperio romano el Emperador César Augusto. Se acercaba el año décimo nono de su reinado, y con él había de coincidir el más grande y trascendental de los acontecimientos de la Historia.

Tanto los judíos como los gentiles aguardaban la venida del Mesías, por más que una vez llegado hubieran de desconocerle.

La expectación era general, y había, dice el escritor Augusto Nicolás, como unos rumores misteriosos que corrían de Oriente á Occidente, alimentando aquella especie de presentimiento universal.

El mundo había llegado á la calma de la paz, pero se hallaba sepultado en las más den-

sas tinieblas del error. Los ídolos y las falsas divinidades se estremecían de espanto, porque ya el hombre estaba á punto de romper las cadenas de su esclavitud y de sus errores.

Llegaba el plazo marcado por antiguas profecías, y el vaticinio inspirado por el mismo Dios, no podía dejar de cumplirse. Y así sucedió.

Descendiente de la estirpe de David y de la casa de Abrahán y de Jacob, de la tribu de Judá, según estaba profetizado, vino al mundo en humildísimo establo de Belén, el Rey de Reyes, el Justo, el Fuerte, el Libertador, el Redentor del hombre, el Mesías prometido á nuestros primeros padres, cuando estos cometieron la primera culpa y fueron arrojados del Paraíso por Dios: Jesús, en fin, ó lo que es igual, el *Salvador*, y Cristo, que quiere decir el *ungido*.

Y nació de la Virgen María, la que por augusto misterio le concibió en sus purísimas entrañas por obra y gracia del Espíritu Santo, habiéndole sido anunciada por la voz del Angel aquella Encarnación del Hijo de Dios.

«Yo soy la esclava del Señor: cúmplase en mí según su palabra,» dijo llena de sumisión y humildad la Virgen elegida.

Su prima Santa Isabel la llamó «bendita entre todas las mujeres.»

Un edicto de César Augusto mandaba hacer un empadronamiento general, y esto obligó á los castísimos esposos José y María, á dejar á Nazaret, ciudad de Galilea, y á trasladarse á Belén de Judea, en donde nació, en mitad de una noche del crudo invierno, el Hijo de Dios, en la pobreza y soledad de humildísimo establo.

Apenas nacido, un ángel anunció á cercanos pastores el grande y feliz acontecimiento. Dejaron ellos sus rebaños y prosternáronse ante el divino Niño, rindiéndole acatamiento y adoración.

Tres reyes venidos de Oriente y guiados por una estrella, que jamás había alumbrado el firmamento, llegaron al portal de Belén y ofrecieron al Rey de Reyes los preciosos dones de la tierra: oro, incienso y mirra.

Pronto el celoso y prevenido Herodes decretó la muerte de todos los niños varones menores de dos años, para que no escapara á su ira el tierno infante de quien recelaba su propia ruina.

Milagrosamente advertida del peligro, huyó la santa familia á Egipto, volviendo á Nazaret después de la muerte del sangriento Herodes.

A los doce años de edad, Jesús admiró á los doctores de la ley en el templo de Jerusalén.

Hasta cumplidos los treinta años no empezó Jesús la admirable predicación de la santa y sublime doctrina.

Él mismo pidió ser bautizado, y el agua del Jordán cayó sobre su cabeza, recibéndola de manos de San Juan, su precursor.

Se retiró después al desierto y en él mortificóse con el ayuno por espacio de 40 días, y fué tentado, más de una vez, por el demonio.

Eligió doce hombres, humildes é ignorantes pescadores, á quienes familiarmente fué instruyendo en la santa doctrina que había de convertir al mundo. Tales fueron los *Apóstoles*, cuyo nombre significa *enviados*.

Jesucristo condenaba públicamente los extravíos, los errores y los vicios del hombre. Predicaba la moral más pura, y valiéndose en ocasiones de la *parábola*, muy propia del lenguaje oriental, daba á conocer las más altas verdades que podían ilustrar al entendimiento humano.

Los innumerables prodigios que obró en presencia del pueblo que seguía sus pasos, confirmaban la verdad de sus enseñanzas.

Asombrosos fueron sus milagros. Convirtió el agua en vino en las bodas de Caná; multiplicó los panes y los peces para alimentar á las muchedumbres; curó á los enfermos, dió vista á los ciegos, devolvió la agilidad al paralítico, resucitó al hijo de una viuda de Naín, y del sepulcro hizo salir á Lázaro. He aquí algunos de sus portentos.

## ARTÍCULO II.

### Continuación y conclusión.

Tantas y tan extrañas maravillas, despertaron la más viva inquietud en los sacerdotes, escribas y fariseos. El pueblo seguía á todas partes al hombre extraordinario, que, con tales enseñanzas y prodigios, arrastraba á sus oyentes.

Para que se cumplieran los designios de la sabiduría infinita, Judas, uno de los Apóstoles, tentado de codicia, brindó á los sacerdotes la venta de Jesús, ajustando el precio de su infamia en treinta dineros.

Cumplióse la predicación de Zacarías, en-

trando Jesús triunfante en Jerusalén sobre un asno, saliendo á recibirle las muchedumbres que le aclamaban mostrando en sus manos palmas y ramos de oliva, y alfombrando el suelo con sus propias vestiduras y verdes ramas de árboles.

El Señor, saludado por la multitud como hijo de David, marchó al Templo y arrojó del átrio á los mercaderes.

Predijo solemnemente la ruina del Templo y la de la ciudad de Jerusalén, anunciando que no quedaría piedra sobre piedra, cuya terrible profecía se vió más tarde cumplida.

Celebró con sus discípulos la última cena, y anunció que sería entregado por uno de ellos. Bendijo el pan y lo repartió diciendo: *Tomad: este es mi cuerpo.* Y del cáliz dijo: *Bebed todos porque esta es mi sangre.* Después lavó los pies á los Apóstoles.

Acompañado de ellos fué Jesús, aquella misma noche, al monte Olivete, y penetró en el huerto de Getsemaní, seguido de Pedro, Juan y Santiago.

Después llegó Judas el traidor y besó á su Maestro. Tal era la señal convenida. Las gentes que acompañaban al ingrato discípulo, se apoderaron de Jesús y le llevaron á casa de Anás. Éste le envió á la de Caifás y en ella el Hijo de Dios, injuriado, becado y escarnecido, sufrió con paciencia sublime la vejación de los hombres.

En aquella angustiosa, memorable noche, Pedro, discípulo de Jesús, le negó hasta tres veces. Preguntado, dijo siempre que no le conocía.

Al salir Jesús de aquella casa, vió á Pedro. Miróle con toda la tristeza de su infinito dolor y Pedro lloró amargamente su ingratitude para con el divino Maestro.

Jesús fué llevado á presencia de Poncio Pilato, Presidente ó Gobernador de la Judea.

Arrepentido Judas de su inicua acción, presentóse á los príncipes de los sacerdotes, acusándose de su torpe delito. Ya era tarde! Desesperado por su culpa irreparable, arrojó las 30 monedas, miserable precio del tesoro de la sangre del Justo, y puso fin á su vida.

La acusación contra Jesús tenía la vaguedad de una infame calumnia. No había prueba alguna en que apoyar la sentencia condenatoria. Pilato quiso librarle de la pena y propuso que se le diera libertad, siguiendo la costumbre de librar por la Pascua á un reo. El pueblo irritado contestó que fuese libertado el malhechor Barrabás y sentenciado Jesús.

Cristo fué azotado! Pusiéronle los soldados, por mofa, una corona de espinas; sobre sus hombros un viejo manto de púrpura y en las manos una caña, atributos en burla sangrienta de la dignidad real.

Después de abofeteado el santo rostro de Jesús y vestido con las ropas de la burla cruel, fué presentado al pueblo por Pilato, que esperaba la compasión de las muchedumbres. Vana esperanza! *Ecce-homo* dijo aquel juez supremo, temeroso de las iras populares. *Crucifícale, crucifícale!* fué la respuesta de la plebe sedienta de sangre.

Pilato declaró que creía en la inocencia de aquel hombre y lavó sus manos.

Cargado con la Cruz caminó Jesús hacia el monte Calvario; donde fué enclavado en ella y alzado en medio de dos ladrones. Los soldados se repartieron sus vestiduras y disputándose su túnica echaron suertes sobre ella.

Admirable cumplimiento de las antiguas profecías!

Llegó la hora suprema. El Hijo de Dios agonizante, alzó sus ojos al Cielo y pidió á su eterno Padre el perdón para sus verdugos.

Después inclinó su cabeza y espiró.

Conmovióse la Naturaleza entera. Tembló la tierra; el sol apagó sus rayos, el relámpago y el trueno cruzaron el espacio y abriéronse los sepulcros, con espanto del pueblo deicida.

El Hijo de Dios había muerto en una Cruz infamante. La Humanidad ya estaba redimida!



## CAPÍTULO V.

### DE LA RELIGIÓN CRISTIANA.

#### ARTÍCULO I.

Tal es el nombre que lleva la doctrina enseñada por el Redentor del linaje humano.

La Religión cristiana contiene, en efecto, todos los dógmas, máximas y preceptos que Cristo dió á conocer en sus divinas enseñanzas.

«Jesucristo, dice el ilustre Augusto Nicolás, es el único cuya perfección no depende más que de sí mismo, es el único que ha hecho imitadores y los ha hecho con tal poder, que toda la raza humana siente su acción.» (1)

La Religión cristiana enseña al hombre la verdad, le dice cual fuera su origen y cual ha de ser su destino.

La Religión cristiana refleja claramente la divinidad de Jesucristo. Élla, por su Iglesia conserva y trasmíte la voz del divino fundador y Maestro, y enseña que el hombre debe amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo.

La Religión cristiana promete al hombre el

---

(1) A. Nicolás. — Estud. filos. sobre el Cristianismo. — T. III. p. 27.

Reino de Dios, que no tendrá fin, como tampoco ha de tenerle el alma inteligente y libre.

La Religión de Cristo consuela y fortalece al hombre, asegurándole que serán bienaventurados los pobres y los que tengan mansedumbre y los que lloran y los que han hambre y sed de justicia y los misericordiosos y los limpios de corazón y los pacíficos y los que padecen persecución por la justicia.

La Religión cristiana nos ofrece una parte *especulativa*, que comprende las verdades que ilustran al entendimiento, y otra *práctica*, que nos dice cómo debemos obrar para alcanzar el premio de la bienaventuranza.

Toda la doctrina cristiana se halla contenida en sus partes esenciales, que son cuatro, á saber: Credo, Mandamientos, Oraciones y Sacramentos.

En el Credo, hecho por los Apóstoles, y que no es distinto de los Artículos de la fé, se nos enseña lo que debemos creer. Allí están contenidos los dogmas y los augustos misterios de nuestra santa Religión.

Encierran los Mandamientos los preceptos que deben servir al hombre como de regla invariable para su conducta. Por ellos sabemos ciertamente lo que debemos hacer y lo que debemos omitir, para conformar nuestros actos con la voluntad suprema.

Sirve la Oración para elevar el corazón á Dios, darle gracias por los dones recibidos y pedirle nuevos beneficios y misericordia. Jesucristo mismo enseñó á orar al hombre, dándole á conocer la oración fundamental de «El Padre nuestro.»

Finalmente; los Sacramentos, que también Cristo instituyó, son unas medicinas del alma, que nos dan gracia interior por señales exteriores.

Decimos también de la Religión de Cristo, y lo mismo afirmamos de su Iglesia, que además de verdadera y santa, es *Católica, Apostólica y Romana*.

Llamarla *Católica* vale tanto como decir que es *universal*. Su influencia alcanza á todas partes, y la voz del Evangelio resuena y lleva la verdad hasta los más dilatados confines de la tierra. El triunfo de su extensión universal confirma su nombre de *Católica*, y á la vez constituye una sólida prueba de su propia verdad y santidad.

Recibe igualmente el nombre de *Apostólica*, porque fué predicada y sellada con la sangre de aquellos discípulos de Jesús, á quienes el divino Maestro confiara la noble misión de difundir su doctrina. Por esto dijo á sus Apóstoles: «Intrad á todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándolas á observar todas las cosas que os he mandado y mirad que yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos.»

Por último; apellídase *Romana* del nombre de Roma, la ciudad en donde reside el Sumo Pontífice, Sucesor de San Pedro, Cabeza visible de la Iglesia y Vicario de Jesucristo en la tierra.

Veamos ahora de donde arranca la Institución de la Iglesia cristiana, cuales sean sus caracteres distintivos, y cuales su autoridad y duración.

## ARTÍCULO II.

**De la Iglesia.**

La palabra *Iglesia* suele tomarse en varias acepciones, pero principalmente se usa, ó en la significación de *templo*, ó en la de reunión ó congregación de fieles.

Aquí la empleamos en este último significado.

Es, pues, la Iglesia, «Un cuerpo que enseña lo que es necesario creer, prescribe lo que se debe practicar, dispensa los socorros espirituales y las gracias para nuestra regeneración moral en Jesucristo y se rige por las leyes de su propia disciplina.» (1)

Más brevemente: *la Iglesia es la congregación de todos los fieles cristianos, regida por el Romano Pontífice.*

Tal es la Iglesia de Jesucristo, quien al establecer su Religión, quiso fundar la sociedad cristiana, organizándola como un cuerpo cuyas partes tuvieran entre sí una estrecha relación y dependencia de una cabeza visible, que habría de serlo primeramente San Pedro y después los Romanos Pontífices.

Para establecerlo así, trocó el nombre de su discípulo Simón, hijo del pescador Joná, en el de Cefas equivalente á Pedro, y con las siguientes solemnes palabras, anunció la fundación de su Iglesia: «Y yo te digo que tú eres Pedro y

---

(1) A. Nicolás.—Est. filos. sobre el Cristian.—  
T. II.—P. 263 y 64.

sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.»

La institución de la Iglesia cristiana es pues debida al mismo Jesucristo, y tiene la promesa de que sus enemigos no lograrán destruirla.

La Iglesia está constituida gerárquicamente de los Obispos, Presbíteros y Ministros según el Concilio de Trento.

Esta Iglesia merece la denominación de *activa*, si consideramos en ella aquellos de sus miembros que ejercitan el poder que les fuera conferido, para gobernar y enseñar. Estos son los Maestros de la doctrina ó sean los Obispos y el Romano Pontífice, que forman la Iglesia *docente*. Á todos los demás incumbe el deber de aprender y obedecer, y por esta razón constituyen la Iglesia que puede llamarse *pasiva*.

La verdadera Iglesia de Jesucristo se distingue claramente de todas las demás, por que élla es *una, santa, Católica y Apostólica*.

Estas admirables notas ó caracteres, son propia y exclusivamente suyos. Ninguna otra Religión ni Iglesia puede ostentarlos.

Decimos que la Iglesia de Jesucristo es *una*, en significación de que es un cuerpo, una sociedad cuyos individuos profesan todos la misma Fé y participan de los mismos Sacramentos y están regidos por la misma disciplina y obedecen á los legítimos Pastores, que son los Obispos, y éstos, á su vez, prestan sumisión y obediencia á una sola cabeza, que es el Papa. He aquí la justificación de su *unidad*.

Añadimos que es *Santa*, por que santo es el fin que se propone al dar á sus hijos los *socorros espirituales para su regeneración moral en*

*Jesucristo*, que es la cabeza invisible de la congregación vastísima de los fieles cristianos.

Afirmamos que es *Católica*, por que la Iglesia tiene la universalidad *moral*. Significa esto, que su doctrina es la misma en todo lugar á donde ha llegado la predicación de su verdad infalible, y siempre lo fué de igual modo y lo será en el tiempo venidero.

Por último; la llamamos *Apostólica*, por que los discípulos de Jesús, los Apóstoles, fueron los que recibieron inmediatamente del divino Maestro la sabia y santa doctrina, cuya propagación les fué confiada. De ellos la recibió la Iglesia, depositaria celosa de aquella fecunda semilla, que conservan íntegra los sucesores de aquellos *enviados*, á quienes informa *El Espíritu de verdad* prometido por el mismo Jesucristo. También lleva la Iglesia los nombres de *triumfante, paciente y militante*, según que se la considere comprendiendo aquel número de fieles cuyas almas alcanzaron el premio de la eterna ventura celestial ó los que purgan la pena temporal debida por sus culpas, ó ya, por último, á cuantos actualmente formamos en la tierra la gran sociedad cristiana, la milicia de Cristo.

Respecto á la *autoridad é infalibilidad* de la Iglesia, como notas de ella, formularemos los razonamientos que así lo acreditan en el artículo siguiente; y en lo que atañe á su duración, alcanzará, según la promesa de Jesús, hasta la consumación de los siglos; será perpétua, por que *las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*.

## ARTÍCULO III.

**Del Pontificado.**

El discípulo Pedro, el Príncipe de los Apóstoles, recibió de Jesucristo la potestad suprema, que el Hijo de Dios había recibido de su Eterno Padre.

«Yo te daré, le dijo, las llaves del reino de los Cielos. Y todo lo que ligares sobre la tierra, ligado será en los Cielos, y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los Cielos.»

La Iglesia de Jesucristo es *columna y apoyo de la verdad*, como la llama San Pablo. Fiel guardadora de la doctrina, la conserva y transmite de generación en generación, y según la divina promesa, durará hasta la consumación de los siglos.

Esta congregación de fieles, que nunca acaba, debía estar regida y gobernada por una autoridad, como ha de estarlo toda sociedad de cualquiera especie que sea, para que pueda subsistir como tál.

La sociedad cristiana no podía existir sin un jefe supremo, sin una cabeza encargada del gobierno de la Iglesia, y con la facultad de legislar y de imponer preceptos á los fieles.

Semejante autoridad no podía ser propia de los Obispos, los cuales tienen limitada jurisdicción y á su vez han de estar regidos por un poder supremo, que aventajando al de todos, conserve la unidad necesaria.

La grey cristiana debía ser apacentada por un Pastor universal.

Los Concilios, aún siendo generales, no podrían desempeñar el gobierno de la Iglesia. La reunión de los Prelados de todo el Orbe católico es muy difícil, y cuando se efectúa exige la dirección de un jefe, de una cabeza que los agrupe en torno de sí y ostente á los ojos de todos la autoridad suprema.

Dicha autoridad es propia únicamente del sucesor de San Pedro, á quien el mismo Jesucristo invistió de élla, y como la Iglesia había de continuar hasta la consumación de los siglos, es evidente que tal autoridad habría de transmitirse á todos los sucesores del Apóstol.

No solo la grande autoridad de la Iglesia reside en su cabeza visible, ó sea en el Romano Pontífice, si no que además, se halla adornado de otra superior prerrogativa, cual es la *infalibilidad*.

Infalible es, con efecto, el Vicario de Jesucristo en la tierra, cuando decide y resuelve en materias de fé y de moral ó costumbres.

Siendo *una* la fé y *una* la regla que debe servir de norma á los actos del hombre, en cuanto se relaciona con su fin último, era de necesidad, que, por modo infalible, sin riesgo de error, el Pontífice sumo decidiera acerca de tales y tan interesantes extremos.

Dimana don tan extraordinario, del divino fundador de la Iglesia, el cual dijo á San Pedro: «Simón, Simón, he aquí que Satanás deseó zarrandearos como el trigo en el tamiz pero yo he rogado porque no falte tu fé y una vez convertido confirma á tus hermanos.»

## CAPÍTULO VI.

# DEL CULTO.

### ARTÍCULO ÚNICO.

Conocida por el hombre la existencia de Dios, Creador de todas las cosas, y entendiéndose claramente que todas las criaturas están en una relación de dependencia para con el Creador, no será difícil que el hombre entienda igualmente, que él, criatura privilegiada, está obligada á mostrar á Dios su agradecimiento y su amor.

Basta, ciertamente, la luz de la razón para que el hombre conozca el vínculo de su dependencia; y basta también el sentimiento religioso, para que sea el hombre movido á rendir á Dios un tributo, un homenaje, un culto.

Así lo hizo el hombre desde las más remotas edades; pero el culto, de origen divino, practicado desde nuestros primeros padres, le corrompieron después los extravíos de la razón, oscurecieron la idea del verdadero Dios, hasta ofrecer sacrificios impropios y á veces crueles y repugnantes.

La suprema luz de la divina Revelación desterró todas las tinieblas del error. Jesucristo enseñó á orar al hombre.

La forma, pues, en que el hombre manifiesta

á Dios su reconocimiento, sus necesidades, su fé y su amor, recibe el nombre de *culto*.

De dos especies pueden ser los actos por medio de los cuales el hombre tributa á Dios el debido homenaje, y de aquí la división del culto en *interno* y *externo*.

El primero, como lo indica su nombre, consiste en aquellos actos interiores que nacen en el alma y en ella terminan. Es la elevación del pensamiento á Dios. Sirva de ejemplo la oración *mental*.

El segundo, ó sea el culto *externo*, no es sino la manifestación del interno, el cual puede ser mostrado en extraordinario número y variedad de formas.

Á esta especie del culto corresponden la oración hablada y las numerosas ceremonias, rezos y actos de la Iglesia de Cristo.

No basta, ciertamente, aquella primera forma del culto, porque en ella solo toma parte el alma, y el hombre consta de alma y de cuerpo, y durante su vida el cuerpo es un elemento esencial é instrumento del alma para muchos de sus actos.

El culto externo se divide en *privado* y *público*.

El privado divídese á su vez en *individual* y *familiar* ó *doméstico*.

El culto *privado individual* es el que el hombre solo, aislado de los demás, tributa á Dios, como expresión de sus piadosos sentimientos.

El *familiar*, que también se llama *doméstico*, es el que ofrecen á Dios los individuos de una familia ó agrupación doméstica, para los mismos fines.

El culto *público* ó *colectivo* es aquel que tributan á Dios los hombres, reunidos en mayor ó menor número, para rendir un común homenaje al Sér Supremo.

La necesidad del culto público y colectivo se justifica por la identidad de naturaleza entre los hombres, la de principio y de fin y la de sus propias necesidades.



## CAPÍTULO VII.

# DE LAS RELIGIONES.

### ARTÍCULO ÚNICO.

Desde el comienzo del mundo los hombres han reconocido la existencia de un Sér Supremo, de una divinidad ó de varias divinidades, á cuyo sér ó séres han considerado como superiores al hombre mismo, y á quienes han rendido algún culto.

Divídense las diversas religiones en *monoteistas* y *politeistas*, según que adoran á un solo Dios ó á varios dioses.

El *monoteismo* comprende las religiones *judáica*, *Cristiana* y *mahometana*. Todas las demás corresponden al politeismo.

Llámanse *judíos* á los que profesan la religión de Moisés dada á éste por Dios, para que la practicase el pueblo hebreo.

Los judíos se dispersaron por el mundo cuando la ciudad de Jerusalén fué destruida y siguen dispersos, con la infundada esperanza de la venida del Mesías. Solo creen y admiten como verdadero el Antiguo Testamento, y profetizada su dispersión, cúmplase, acreditando la divinidad de la Religión de Cristo.

*Sinagogas* son llamados sus templos, y los judíos se dividen en sectas, que se distinguen con diversos nombres.

La Religión Cristiana recibe su nombre de su divino fundador, nuestro Señor Jesucristo. Éste fué el verdadero Mesías, Redentor del mundo, prometido por Dios al hombre, esperado por los antiguos hebreos, los cuales le desconocieron y negaron.

Esta Religión santa ennoblece al hombre, le limpia de la mancha del pecado original por medio del bautismo, y su doctrina, sabia y regeneradora, se halla contenida en los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento. Los primeros comprenden el espacio de tiempo desde la Creación hasta la venida del Mesías, y los segundos enseñan la admirable, santa doctrina del Salvador del mundo.

La Religión Cristiana, predicada por nuestro Señor Jesucristo, acreditada por numerosos milagros, difundida por los Apóstoles y sellada con la sangre de los Mártires, se extendió rápidamente por el mundo. La *Católica, Apostólica, Romana*, es la única verdadera. La llamada *Cismática griega* y la *religión protestante*, son unas falsas ramas derivadas de aquel solo tronco.

Llámase *Católica* por ser religión universal. *Apostólica* porque después de la muerte de Jesucristo fué predicada por los Apóstoles; y por último; se llama *Romana*, por ser Roma la ciudad donde reside el Sumo Pontífice, sucesor de San Pedro y Vicario de Jesucristo.

Esta Religión vió separarse de ella, en el siglo IX, á los que siguieron la doctrina de Fo-



cio, cuyo cisma se extendió, dando lugar á diferentes sectas, que bajo el nombre de *maronitas*, *coptos* y otros varios, se apartan, más ó menos, de la pureza de la doctrina verdadera.

Por último; se dá el nombre de religión *protestante* ó simplemente *Protestantismo*, á la que sigue la doctrina establecida por Lutero en la primera mitad del siglo XVI. Es una falsa reforma de la cristiana, ideada y defendida por aquél. Sus fundamentales, principales errores consisten en no reconocer la suprema autoridad del Papa, y permitir la libre interpretación de los libros Santos, según el criterio puramente individual.

La secta protestante se divide en numerosos grupos, que se conocen con varios nombres, siendo los principales los de *luterana*, *calvinista*, *presbiteriana* y otros muchos.

Finalmente; el *Mahometismo* recibe su nombre de el de su fundador Mahoma. La dió á conocer como religión nueva en los primeros lustros del siglo VII de la era cristiana, y la predicó en la Arabia, teniendo en sus comienzos oposición y persecuciones, y propagándose más tarde con la imposición de la fuerza y de las armas.

Mahoma predicaba la existencia de un solo Dios y él se llamaba á sí mismo, su único Profeta.

En el libro llamado *Corán*, escrito por los sucesores de Mahoma, se hallan contenidas todas las doctrinas de esta falsa religión, cuyo culto se dá en templos llamados *mezquitas*.

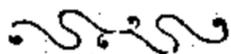
Entre sus numerosos errores se cuenta el de prometer el Profeta á los sectarios de la reli-

gión mahometana, á los fieles cumplidores de ella, un *Paraiso* como premio de la vida futura, en cuyo lugar están reservados al mahometano todos los goces y placeres de los sentidos.





# APÉNDICE



## BREVE NOTICIA DE OTRAS FALSAS RELIGIONES.

---

Hemos dicho que las religiones *politeístas* son todas las que admiten pluralidad de dioses ó divinidades.

En esta extensa agrupación podemos considerar comprendidas todas aquellas religiones ó sistemas religiosos falsos, que perteneciendo á un tiempo anterior al de la venida de nuestro Señor Jesucristo, se suelen designar con el nombre de *Paganismo*.

Muchas son las indicadas religiones, que representan otros tantos extravíos de la Religión tradicional natural, confiada á la razón humana.

Las más importantes son las que se conocen con los nombres de *Fetichismo*, *Brahmanismo*, *Sabeismo*, *Budhismo*, *Mazdeismo* ó religión de *Zoroastro*, la de *Confucio* etc.

Brevemente nos ocuparemos de cada una de las nombradas.

Se llama *Fetichismo* á una doctrina religiosa que en la más remota antigüedad enseñaba que

el hombre debía dar culto á seres animados ó inanimados, á los cuales atribuía una virtud y un poder superiores.

El *Brahmanismo* es otra antigua religión, cuyos libros llamados *Vedas*, afirman la existencia de un dios nombrado *Para Brahma*, del cual emanan tres manifestaciones distintas, que forman el *Trimuti* ó Trinidad india, compuesta de *Brahma*, creador; *Vishnu*, ó sea la Providencia, que cuida y conserva; y *Schiva*, espíritu malo, que destruye los seres.

El *Sabeismo*, religión de remotísimo origen, encierra una doctrina por la cual sus sectarios tributan un culto al Sol y á los astros en general, considerados por los sabeistas como seres ó divinidades, que influían de continuo y con poder divino sobre el hombre.

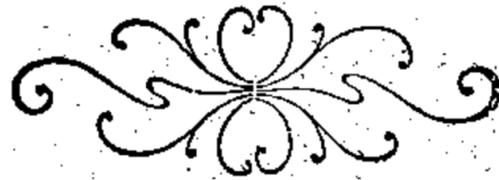
El *Budhismo* fué una derivación del *Brahmanismo*, una encarnación del dios Brahma. A esta nueva divinidad la apellidan *Delai-Lama*. En sus doctrinas se habla de la libertad humana, del progreso y del destino del hombre, según su conducta.

El *Mazdeismo*, por último, es una religión fundada por Zoroastro, la cual enseña que existen dos principios ó divinidades; el uno llamado *Ormuz* y el otro *Ahrimán*. El primero es la divinidad del bien, el espíritu de la luz. El segundo lo es del mal y de la oscuridad. La oposición de ambos se manifiesta en una constante lucha, que será sostenida hasta que venza *Ormuz*, y entonces será redimida la Humanidad y acabará el mundo con la victoria del bien.

La religión de *Confucio* fué una restauración de otra más antigua, consignada en libros de

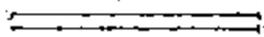
remotísimo y no bien definido origen, que existían en la China y eran conocidos con los nombres de *Chon-King* é *Y-King*.

Constituyen tales doctrinas un sistema religioso-moral, que perfeccionó el sabio Confucio, célebre filósofo del pueblo chino.





# RESUMEN.





# RESUMEN

DEL

## COMPENDIO DE RELIGIÓN,

---

Expuesto en forma dialogada y ajustado  
á las lecciones del programa de esta asignatura.

---

### LECCIÓN 1.<sup>a</sup>

**Pregunta.** — ¿Cuál es la acepción etimológica de la palabra *religión*?

**Respuesta.** — Significa *vínculo, lazo fuerte*.

**P.** — ¿Cómo se define la religión, según dicho valor etimológico?

**R.** — Diciendo que es, *la relación de necesaria dependencia, que une al hombre con Dios*.

**P.** — ¿Cómo se define por su objeto?

**R.** — *Es el testimonio que el hombre ofrece á Dios, á quien considera como Creador de cuanto existe; principio y fin de todas las cosas*.

**P.** — ¿Cómo se define por el sujeto que la practica?

**R.** — *Es la suma de actos, tanto internos como externos, por cuyo medio el hombre tributa á Dios el homenaje de su reconocimiento y de su amor*.

Más brevemente: *es la Religión el culto legítimo que el hombre tributa al Dios verdadero*.

**P.**—¿Qué es la *superstición*?

**R.**—Tal nombre se dá al culto falso.

**P.**—¿Y la idolatría?

**R.**—Es el culto dado á las criaturas.

**P.**—¿En qué se divide la Religión?

**R.**—En *natural y revelada*.

**P.**—¿En qué se funda esta división?

**R.**—En los medios por los cuales el hombre ha podido alcanzar el conocimiento de Dios y el de las verdades de la Religión.

**P.**—¿Cuál es la Religión *natural*?

**R.**—El conocimiento de Dios y los actos del culto según los ha podido entender la razón humana.

**P.**—¿Cuándo se llama *revelada*?

**R.**—Siempre que sus verdades, preceptos y dogmas hayan sido comunicados por Dios al hombre.

**P.**—¿Cuál de ellas es la más segura y perfecta?

**R.**—La revelada.

## LECCIÓN 2.<sup>a</sup>

**P.**—¿Qué utilidad proporciona la Religión al hombre?

**R.**—Es muy grande y positiva, pues por ella el hombre llega á conocer cual ha sido su origen y cual ha de ser su destino.

**P.**—¿Qué otro beneficio ofrece al hombre?

**R.**—El de enseñarle cómo ha de obrar para que sus actos se conformen con la voluntad de Dios.

**P.**—¿Y qué más hace?

**R.**—Fortalece al hombre para que éste domine sus pasiones.

**P.**—¿Qué otras ventajas ofrece?

**R.**—La de unir á los hombres con fraternal amor, manteniéndoles unidos en sociedad, y la de purificar y ennoblecer al hombre, haciéndole esperar el premio de sus virtudes y merecimientos.

**P.**—¿Es importante el estudio de la Religión?

**R.**—Ciertamente es no solo importante si no necesario. Ningún otro le puede llevar á más alto ni provechoso conocimiento.

### LECCIÓN 3.<sup>a</sup>

**P.**—¿Quién es Dios?

**R.**—Es un Sér eterno, absoluto y perfectísimo, que existe por necesidad de su naturaleza.

**P.**—¿Qué es además?

**R.**—Es la causa y principio de todo cuanto existe; y siendo Creador, conserva lo creado para sus altos fines. Tal es su providencia.

**P.**—¿Es necesaria la existencia de Dios?

**R.**—Sin Dios no puede la razón concebir el sér ni cosa alguna.

**P.**—¿Por cuántas clases de argumentos se prueba la existencia de Dios?

**R.**—Por tres especies distintas, que llevan, respectivamente, los nombres de argumentos *metafísicos*, *físicos* y *morales*.

**P.**—¿Cuál es el argumento *metafísico*?

**R.**—El que se funda en las propiedades esenciales de las cosas, en sus relaciones y en lo que es verdaderamente inmaterial y solo puede ser conocido por el entendimiento.

**P.**—¿Y argumento *físico*?

**R.**—El que se apoya en los datos que suministran los sentidos.

**P.**—¿Qué es argumento *moral*?

**R.**—El que descansa en la creencia constante y universal del linaje humano.

**P.**—¿Por cual de dichas especies puede ser probada la existencia de Dios?

**R.**—Igualmente por las tres especies citadas.

#### LECCIÓN 4.<sup>a</sup>

**P.**—¿Cómo se formúla el argumento metafísico?

**R.**—Del modo siguiente. Todo efecto supone una causa: es así que el Universo existe como efecto, luego tiene una causa.

Los efectos nunca pueden aventajar ó ser mejores que las causas: el Universo es admirable, luego él basta para revelar las perfecciones de su Autor.

**P.**—¿Hay necesidad de suponer una causa para explicar la existencia del Universo?

**R.**—La experiencia nos dá á entender aquella necesidad. Todos los seres que vemos, proceden de otros y así sucesivamente vamos ascendiendo hasta llegar á un sér primero, que siempre haya existido por sí mismo. Ese es Dios.

**P.**—Los seres que conocemos en la Creación, ¿son necesarios ó contingentes?

**R.**—Son contingentes.

**P.**—¿Qué quiere decir esto?

**R.**—Que han podido existir ó no y que existiendo pueden dejar de existir.

**P.**—Y la idea de contingencia, ¿qué supone?

**R.**—La existencia de un sér necesario, como primer eslabón de la extensa cadena de los séres.

**P.**—¿No es bastante la Naturaleza para explicar la existencia de los séres?

**R.**—En cualquiera acepción que tal nombre se tome, es de todo punto insuficiente. Élla misma ha sido obra de un Autor soberano. Luego Dios existe.

### LECCIÓN 5.<sup>a</sup>

**P.**—¿Cuál es el argumento *físico* que demuestra la existencia de Dios?

**R.**—Es muy sencillo. De la contemplación del Universo inferimos que existe un sapientísimo Autor de lo creado. No solo nos admira el número y la variedad de los séres, sino el concierto y armonía que á todos los enlaza en la unidad del conjunto.

**P.**—¿Qué infiere la razón humana de la contemplación de tantas y tan grandes maravillas?

**R.**—Que existe un poder soberano, Creador y ordenador de todas las cosas.

**P.**—¿No pudieron los hombres que vivieron antes que nosotros, realizar esta obra?

**R.**—No, ciertamente. Los hombres actuales sabemos que somos incapaces de semejante empresa. La naturaleza humana ha sido, es y será siempre idéntica en todos los individuos de la especie; luego los hombres del tiempo pasado no pudieron formar el mundo.

**P.**—Si la materia existió siempre ... ¿no pudo la *casualidad* juntar las partes separadas y producirse por este medio el Universo?

**R.**—Discurrir de tal modo es ir en contra de las leyes mismas de la razón. Lo acreditaremos después.

**P.**—¿Tan necesaria es la existencia de una primera causa inteligente?

**R.**—Hasta los filósofos descreídos así lo han afirmado. Uno de ellos ha dicho: «Concebir la materia como productora del movimiento es claramente concebir un efecto sin causa, es no concebir absolutamente nada.»

## LECCIÓN 6.<sup>a</sup>

**P.**—¿Qué argumento *moral* acredita la existencia de Dios?

**R.**—El basado en la observación de que hay ciertos sentimientos y creencias en el hombre, que pueden llamarse *naturales*, por que siempre se mostraron.

**P.**—¿Y qué valor tiene esto?

**R.**—El consentimiento universal, según Cicerón, equivale á una ley de la Naturaleza.

**P.**—¿Pues no pensaron los hombres de modos bien distintos acerca de la Divinidad?

**R.**—Así lo ha sido con efecto; pero si es cierto que la razón humana, por su limitación y flaqueza, ha sufrido grandes extravíos hasta llegar al absurdo, también es cierto que siempre se ha conservado una creencia constante respecto de la existencia de un sér superior al hombre.

LECCION 7.<sup>a</sup>

**P.**—Y nosotros ... ¿qué sabemos, ni aún por la Historia, de lo que sucedió en el mundo en remotísimo tiempo?

**R.**—Todas las suposiciones que en tal sentido se han hecho por los impíos, pueden ser refutadas fácilmente.

**P.**—¿Qué han discurrido acerca de esto?

**R.**—Han supuesto que por conveniencia política, por la conquista ó por el ingenio y finalmente por el miedo, los hombres del pasado pudieron inventar la idea de Dios.

**P.**—¿Y no pudo suceder así?

**R.**—De ningún modo. Hay una razón general que destruye todas las suposiciones dichas, y es que tal hecho hubiera acontecido en un tiempo y lugar, de los cuales, ya que nó la Historia, por lo menos la *tradición* lo hubiera conservado y no existe semejante noticia.

**P.**—¿No pudo imponerse dicha creencia por la fuerza?

**R.**—No hay fuerza bastante para imponer una creencia á todos los hombres. Si algún conquistador lo hubiera intentado, con su muerte hubiera terminado todo.

**P.**—¿Puede razonarse de algún otro modo acerca de esta interesante materia?

**R.**—Si algún hombre hubiera ideado á Dios, el nombre de tal sabio hubiera pasado á la posteridad. Además; el sér ideado no estaría adornado de atributos que aventajasen á los del hombre.

**P.**—El miedo y la debilidad.... ¿no pudieron enjendrar la idea de Dios?

**R.**—Si tal hubiera sido, la divinidad supuesta lo sería bajo el aspecto de la cólera y del castigo y no es posible que todos los hombres se hubieran sometido por el miedo á un sér imaginario.

## LECCIÓN 8.<sup>a</sup>

**P.**—¿Qué son los atributos de Dios?

**R.**—Ciertas propiedades derivadas de su esencia.

**P.**—¿Son muchos?

**R.**—En número infinito, como infinitas son las perfecciones de Dios.

**P.**—¿Cuales son los principales?

**R.**—La *eternidad*, *simplicidad*, *inmutabilidad*, *inmensidad*, *Omnipotencia*, *sabiduría*, *presciencia*, *justicia*, *Providencia* etc.

**P.**—¿En qué consiste la *eternidad*?

**R.**—En una existencia sin principio ni fin. Dios no empezó á sér si no que siempre es.

**P.**—¿Y la *simplicidad*?

**R.**—En la falta ó carencia de partes y por lo tanto de composición. La substancia de Dios es simplicísima.

**P.**—¿Por qué decimos que Dios es *inmutable*?

**R.**—Por que 'su sér es permanente y siempre el mismo. El cambio acusaría imperfección y Dios es perfectísimo.

**P.**—¿Qué es la *inmensidad*?

**R.**—La presencia de Dios en todo lugar.

**P.**—¿Qué significa la *Omnipotencia*?

**R.**—Que su poder es infinito.

**P.**—¿Por qué decimos que su *sabiduría* también es infinita?

**R.**—Por que Él es el Autor de la existencia y la causa suprema de los séres.

**P.**—¿Qué es la *presciencia*?

**R.**—La visión clara y perfecta de todas las cosas en un presente sin fin.

**P.**—¿Corresponde á Dios la *justicia* absoluta?

**R.**—Así es, y por ella premia ó castiga al hombre, según sus merecimientos.

**P.**—¿Qué es la divina *Providencia*?

**R.**—La ordenación y conservación de las cosas creadas, dirigiéndolas según su naturaleza á sus respectivos fines.

## LECCIÓN 9.<sup>a</sup>

**P.**—¿Qué es el *ateísmo*?

**R.**—Una falsa doctrina que niega la existencia de Dios.

**P.**—¿Á quienes se da el nombre de *ateos*?

**R.**—Á los que profesan dicha doctrina.

**P.**—¿Qué dijeron San Agustín y el filósofo Balmes respecto de los ateos?

**R.**—Dijo San Agustín que nadie niega la existencia de Dios si no aquel á quien conviene que no le haya. Y Balmes ha dicho, que el ateo está condenado á no poder levantar los ojos al firmamento sin leer escrita en grandiosos caracteres la reprobación de su doctrina.

**P.**—¿En qué se dividen los ateos?

**R.**—En *especulativos* y *prácticos*. Los primeros serían, si existieran, los que tuvieran arraigada la

creencia de que Dios no existe. Los segundos los que le niegan y sin embargo le creen.

**P.**—¿Es falsa, realmente, la doctrina del ateísmo?

**R.**—Ciertamente lo es, como podemos demostrarlo.

**P.**—¿En qué coinciden los diversos sistemas del ateísmo?

**R.**—En afirmar la eternidad de la materia.

**P.**—¿Caen en alguna contradicción los ateos?

**R.**—Ciertamente: la de negar por imposible la eternidad de Dios y afirmar en cambio la de la materia.

**P.**—¿Cómo explicaba en la antigüedad el filósofo griego Epicuro la formación del mundo?

**R.**—Diciendo que siempre habían existido unas partecillas materiales, llamadas *átomos*, que la *casualidad* las fué juntando y así se formó el mundo.

**P.**—¿Qué es la *casualidad*?

**R.**—Dicha palabra no tiene sentido positivo. Expresa solo la ignorancia por parte del hombre, de las causas productoras de ciertos efectos. Para Dios no existe.

## LECCIÓN 10.

**P.**—¿Que dificultades ofrece la teoría de Epicuro?

**R.**—Muchas é insuperables. Una de ellas consiste en suponer á la materia eterna y por lo tanto increada, como si tuviera en sí misma la razón de su existencia. La más ligera observación destruye dicha afirmación arbitraria.

Otra dificultad consiste en atribuir á la *casualidad* un poder é inteligencia de que élla, que nada es, carece en realidad.

**P.**—¿Existe alguna otra dirección de la doctrina ateista?

**R.**—La de atribuir á la Naturaleza y á sus leyes toda la extensión de la Omnipotencia divina.

**P.**—¿Cómo se refuta esto?

**R.**—Haciendo advertir que las fuerzas de la Naturaleza son manifestaciones de una actividad, que ésta es propiedad de un sér substancial y que éste no puede ser otro si no Dios, á juzgar por las maravillas de las cosas creadas.

**P.**—¿Cual es la conclusión lógica y natural?

**R.**—Que el ateo, sin quererlo, por el camino de la Naturaleza llega á la afirmación de la existencia de Dios.

**P.**—¿No es cierto, como dice el ateismo, que el hombre no puede *comprender* á Dios?

**R.**—Así lo afirma y así es ciertamente; pero esto no se opone á la necesidad y realidad de una primera causa, que los efectos que conocemos revelan claramente. No comprendemos la esencia de las cosas, y sin embargo sabemos que existen y todos lo afirmamos.

**P.**—¿Qué consecuencias se derivan del ateismo?

**R.**—La de que sin Dios el mundo moral no existiría y las ideas de bien y de mal, virtud y vicio, premio y castigo, no tendrían razón de ser.

## LECCIÓN 11.

**P.**—Puede la razón humana, con sus solas fuerzas, llegar al conocimiento de Dios, partiendo de él del hombre mismo?

- R.**—Sin duda alguna le alcanza como origen y principio necesario de todas las cosas.
- P.**—Y el hombre.... ¿qué sabe de sí mismo?
- R.**—Conoce, por su propio discurso, no solo que ha sido creado, si no enriquecido por Dios con muchos dones.
- P.**—¿Luego el hombre lo ha recibido todo de Dios?
- R.**—Así es la verdad y esto supone una *deuda* por parte del hombre, y por ella está obligado á pagar á Dios. Tales son el objeto y el fundamento del *culto*.
- P.**—¿Qué partes abraza la Religión?
- R.**—Dos: la una referente al conocimiento de Dios y la otra á las obras del hombre.
- P.**—¿Puede servirle de guía su propia inteligencia?
- R.**—Élla es limitada é imperfecta, y si el culto solo fuese dictado por la razón, muchas veces sería impropio y hasta contrario en ocasiones, á la voluntad suprema.
- P.**—¿No sería igualmente aceptable á Dios cualquiera de las formas del culto que le tributára el hombre?
- R.**—No ciertamente, porque siendo Dios verdad infinita no habría de aceptar los errores del hombre, y además por su bondad había de iluminar á la razón humana y marcarle la norma de sus actos, como expresión del culto verdadero.
- P.**—¿No bastaría el culto que pudiera llamarse natural?
- R.**—No en modo alguno, por las flaquezas é imperfecciones del hombre.
- P.**—¿Cuál fué el origen del culto primitivo?
- R.**—Fué seguramente dictado por Dios. La tradición se fué debilitando y perdiendo y fueron necesarias nuevas y divinas enseñanzas.

**P.**—¿Luego hubo necesidad de la religión revelada?

**R.**—Así fué en efecto, y el Hijo de Dios predicó al mundo su santa doctrina y dió al hombre la regla cierta, infalible, de su conducta y prácticas religiosas. Esta es la religión revelada.

## LECCIÓN 12.

**P.**—La razón humana... ¿no ha sido formada para la verdad?

**R.**—Es cierto; pero existen muchas verdades que sobrepujan al alcance de la razón del hombre.

**P.**—¿Qué se entiende por Revelación divina?

**R.**—*La acción de Dios que sugiere al hombre algunas verdades.*

**P.**—¿Qué especies de verdades abraza?

**R.**—Dos: una que comprende las verdades que están al alcance de la razón humana, y otra que abraza las que están fuera de él.

**P.**—¿Dónde se contiene la suma de una y otra especie de verdades referentes á la relación del hombre para con Dios?

**R.**—En las Sagradas Escrituras.

**P.**—¿Qué es la Biblia?

**R.**—El Libro por excelencia, en donde se contienen los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento.

**P.**—¿Qué son las *tradiciones divinas*?

**R.**—Las verdades religiosas transmitidas de unos hombres á otros, entre las cuales se hallan comprendidos algunos dogmas y decisiones de la Iglesia.

**P.**—¿Qué periodos de tiempo abrazan el Antiguo y el Nuevo Testamento?

**R.** — El primero comprende desde la Creación hasta la venida [del Mesías. Y el segundo desde esta fecha en adelante.

### LECCIÓN 13.

**P.** — ¿Qué juicio debemos formar de los libros santos?

**R.** — Que como inspirados por Dios, contienen la verdad purísima que debe servir de guía al hombre.

**P.** — ¿Qué condición se exige para ello?

**R.** — Que tengan la interpretación dogmática de la Iglesia.

**P.** — ¿Son *auténticos* los libros santos?

**R.** — Lo son, porque realmente fueron escritos por aquellos autores á quienes se atribuyen.

**P.** — ¿Cómo se acredita tal extremo?

**R.** — Por el testimonio de los hombres de la antigüedad.

**P.** — ¿En qué consiste la *integridad*, como nota de las Sagradas Escrituras?

**R.** — En que dichos libros no han sufrido enmienda ni modificación substancial alguna en el transcurso de los tiempos.

**P.** — ¿Puede probarse esto?

**R.** — Fácilmente; pues si la hubieran sufrido, pronto hubiera sido descubierta por los enemigos de la santa doctrina.

**P.** — ¿Se han ideado algunos argumentos en contra de la divina Revelación?

**R.** — Así ha sucedido, pero todas las objeciones se destruyen acreditando la verdad de la Revelación.

**P.**—¿Y cuales signos la demuestran?

**R.**—Varios, y de ellos los principales son: las *profecias*, los *milagros*, la *Resurrección de Jesucristo*, los *Apóstoles*, los *Mártires* y la *propagación del Cristianismo*.

## LECCIÓN 14.

**P.**—¿Qué son las *profecias*?

**R.**—El anuncio seguro de hechos extraordinarios, que han de realizarse en el tiempo venidero.

**P.**—¿No puede el hombre vaticinar lo futuro?

**R.**—Esto no le es posible. Su previsión está basada en las leyes de la razón y solo alcanzan á ciertos hechos y á un tiempo no lejano.

**P.**—¿Qué necesita el hombre para profetizar?

**R.**—La acción de la *divina gracia*.

**P.**—¿Quienes fueron los *Profetas*?

**R.**—Hombres eligidos é inspirados por Dios, para el cumplimiento de sus inexcrutables designios.

**P.**—¿Dónde constan las profecías?

**R.**—En el Antiguo y Nuevo Testamento.

**P.**—¿Cuales fueron los anuncios relativos á Jesucristo?

**R.**—Muchas son las profecías desde el más remoto tiempo.

**P.**—¿Qué profetizó el Patriarca Jacob?

**R.**—Que Jesús nacería de la tribu de Judá, cuando ésta hubiera perdido su dominación.

**P.**—¿Qué predijo Moisés?

**R.**—El destino que habría de tener el pueblo hebreo.

**P.**—¿Cuál fué el vaticinio de David?



**R.**—Anunció la venida del Mesías, su divinidad y las circunstancias de su pasión, muerte y Resurrección.

**P.**—¿Qué dijeron Isaías y Micheas?

**R.**—El primero, que el Mesías *nacería de una Virgen*; y el segundo señaló á *Belén de Judá*, como lugar de su nacimiento.

**P.**—¿Qué anunció el profeta Zacarías?

**R.**—Predijo la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén y el precio en que había de ser vendido.

### LECCIÓN 15.

**P.**—¿Qué anunció David, relativo á la pasión de Jesús?

**R.**—Que sería atormentado por sus verdugos, que éstos le darían á beber hiel y vinagre, y que sus piés y manos serían taladrados.

**P.**—El profeta Isaías... ¿habló de la muerte del Salvador?

**R.**—Anunció que moriría entre malhechores y de la sublime invocación de Cristo á su Eterno Padre.

**P.**—¿Qué valor tienen tantas y tan antiguas predicciones?

**R.**—Sirven para acreditar la divinidad de Jesucristo y la verdad que encierra la Religión cristiana.

**P.**—¿Fué también profeta el mismo Jesús?

**R.**—Lo fué, ciertamente. Él anunció su Resurrección gloriosa al tercero día de su muerte y la destrucción del Templo y de la Ciudad de Jerusalén.

**P.**—¿Se han cumplido todas las profecías?

**R.**—Exactamente.

**P.**—¿Cómo se prueba la verdad del hecho de las profecías?

**R.**—Así lo acredita y confirma el que los mismos judíos han sido los depositarios de los anuncios de los Profetas, que constan en los libros del Antiguo Testamento.

**P.**—¿No pudieron ser hechas con posterioridad á los sucesos anunciados en ellas?

**R.**—Su anterioridad consta por el testimonio humano, que no puede ser desmentido, y ellas constituyen un signo evidente de la divina Revelación y de la verdad del Cristianismo.

## LECCIÓN 16.

**P.**—¿Qué suponen los milagros?

**R.**—La acción de un poder capaz de estorbar el cumplimiento de las leyes naturales.

**P.**—¿No puede el hombre hacer milagros con su sola virtud?

**R.**—Su propia experiencia le demuestra lo contrario.

**P.**—¿Qué nombre merece el que los realiza?

**R.**—El de enviado de Dios.

**P.**—¿No pueden los milagros ser efecto de las leyes naturales?

**R.**—Es imposible que así sea, pues aunque no sean bien conocidas ni acaso todas las leyes, sabemos, como dice un sabio escritor, *hasta donde no alcanzan.*

**P.**—¿Hizo Moisés algunos milagros?

**R.**—Hizo que se abrieran las aguas del mar Rojo para darle paso con el pueblo elegido, y más tarde hizo brotar agua de una peña.

**P.**—¿Han hecho milagros algunos otros hombres?

**R.**—Muchos en verdad los han hecho, que han recibido de Dios la virtud para hacerlos.

**P.**—¿Cuál ha sido el objeto de hechos tan extraordinarios?

**R.**—Mostrar el poder de Dios, revelar la verdad de su doctrina y cumplir los designios de su sabiduría.

**P.**—¿No puede decirse que las determinaciones de Dios desde la eternidad son invariables y esto hace imposible el milagro?

**R.**—Tal objeción se refuta diciendo, que la suspensión ó alteración de las leyes naturales también estaba prevista y ordenada por Dios desde la eternidad.

## LECCIÓN 17.

**P.**—¿Qué argumento podemos aducir en favor de la existencia de los milagros?

**R.**—El que estos fueron hechos en presencia de numerosos testigos y los milagros que Jesús hizo no fueron desmentidos ni aun por sus propios enemigos.

**P.**—¿Hizo Jesús muchos y grandes milagros?

**R.**—Innumerables y asombrosos. Dió vista á los ciegos, habla á los mudos, sanó á los enfermos, calmó las tempestades, dió movimiento al paralítico, vida á los muertos é hizo el de su propia Resurrección.

**P.**—¿Los Apóstoles y otros hombres, han hecho milagros?

**R.**—Sin duda alguna, pero para ello recibieron de Dios la virtud necesaria.

**P.**—¿Son los milagros un signo clarísimo de la Revelación y de la verdad de nuestra Religión?

**R.**—Para no entenderlo así, es necesario que el hombre cierre obstinadamente sus ojos á la luz de la verdad.

## LECCIÓN 18.

**P.**—En el hecho de la Resurrección de Jesucristo... ¿se cumplió alguna profecía? ¿Constituye un gran milagro?

**R.**—Así es ciertamente. David y el mismo Jesús profetizaron este milagro asombroso.

**P.**—¿Qué circunstancias concurren en él para hacerle tan extraordinario?

**R.**—Basta considerar que con la muerte cesa toda virtud, poder y fuerza. Si Jesús no hubiera sido Hijo de Dios, no hubiera obrado semejante milagro: es así que resucitó al tercero día, luego tal hecho acredita su divinidad.

**P.**—¿Se han formulado por los incrédulos algunas objeciones?

**R.**—Varias, empezando por dudar del hecho. Ya han dicho unas veces, que fué una impostura de sus discípulos. Ya han afirmado otras, que los Apóstoles sobornaron á los guardias del sepulcro, ó ya, finalmente, que ellos pudieron ser víctimas de un engaño. Tales son las principales objeciones.

## LECCIÓN 19.

**P.**—¿Cuál es el fundamento de la certeza natural que nos inspira el hecho de la Resurrección de Jesucristo?

**R.**—Tal certeza descansa en el testimonio humano, el cual á su vez constituye el criterio que llaman los lógicos de *autoridad*.

**P.**—¿Qué consecuencias habrían de seguirse de su negación?

**R.**—La de que igualmente deberían ser negados todos los hombres y los hechos que figuran en la Historia, la cual se apoya en idéntico testimonio y criterio.

**P.**—El hecho de la Resurrección.... ¿no pudo ser una invención de los discípulos de Jesucristo?

**R.**—No fué así, ciertamente.

**P.**—¿Qué datos lo demuestran?

**R.**—El que los discípulos no podían tener en ello ningún interés, ni esperaban recompensa alguna, ni tal engaño podía proporcionarles ni placer ni beneficio.

**P.**—¿No pudieron los discípulos sobornar á los guardadores del sepulcro, ó burlando su vigilancia apoderarse del cadáver de su maestro?

**R.**—Ni una ni otra cosa pudo suceder.

**P.**—¿Cómo se demuestran ambos extremos?

**R.**—Del modo siguiente. No pudo acontecer lo primero, porque para el soborno necesitaban emplear los medios convenientes, de los cuales carecían. Ellos eran pobres. Sus ofertas ó promesas no hubieran sido creídas.

En cuanto á burlar la vigilancia de los centinelas, tocaba en lo imposible. Su misión era la de guardar aquel sepulcro cerrado y sellado, y no era posible llegar hasta él, sin que los guardas se apercibieran.

En la lucha tampoco pudieron pensar y de ella hubieran quedado señales evidentes.

**P.**—¿No pudieron los discípulos ser ellos mismos víctimas de un engaño?

**R.**—Tampoco esto es creíble.

**P.**—¿Por qué razón?

**R.**—Porque tan extraña ilusión debiera haberse dado en todos y del mismo modo, lo cual es de todo punto inverosímil, y además, la permanencia del cuerpo en el sepulcro la hubiera desvanecido.

**P.**—¿No confiaban los discípulos ciegamente en la Resurrección de su maestro?

**R.**—Antes al contrario, muchos desconfiaban de ella, y alguno, como Santo Tomás, necesitó para creerla tocar con sus propias manos el cuerpo de Jesús.

**P.**—¿Qué valor tiene esta prueba?

**R.**—Todo el que corresponde al testimonio humano, de acuerdo con las leyes de la Lógica, pues testigos de haberse realizado la Resurrección de Jesucristo lo fueron muchedumbre de personas, de diversos lugares y circunstancias distintas y aún opuestas.

**P.**—¿La Resurrección de Jesucristo, es signo de la verdad de nuestra Religión?

**R.**—Evidentemente. La Religión que descansa en tal prodigio, es á todas luces verdadera.

## LECCIÓN 21.

**P.**—¿Cuándo empezó Jesús la predicación de su doctrina?

**R.**—Á los treinta años de su vida ejemplar.

**P.**—¿Cuáles fueron sus enseñanzas?

**R.**—Jesucristo enseñó á los hombres la verdad purísima y amplió y confirmó los preceptos dados á Moisés en las tablas de la ley.

**P.**—¿Quiénes fueron los Apóstoles?

**R.**—Doce hombres oscuros é ignorantes, elegidos por Jesús para que aprendieran y como *enviados* suyos propagáran después por el mundo su santa doctrina.

**P.**—¿Era importante la misión que habían de cumplir los Apóstoles?

**R.**—Tanto lo era, que ellos habían de transformar la sociedad humana, la faz del Universo.

**P.**—¿De qué medios disponían para tan grande empresa?

**R.**—No tendrían otras armas que la de su palabra, otro móvil que el de su fé, ni otro ejemplo que el de su pobreza.

**P.**—¿Qué resultado habrían de conseguir?

**R.**—La conversión del mundo.

**P.**—¿Qué prometió Jesús á los Apóstoles y qué potestad les confirió?

**R.**—Les hizo la promesa de que el Espíritu Santo vendría sobre ellos, y les confirió la potestad de bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

**P.**—¿Qué dijo á su discípulo Pedro?

**R.**—Que sobre él fundaría su Iglesia, añadiendo: «Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas», en significación de que quedaba investido de la suprema autoridad.

**P.**—¿Cuándo el Espíritu Santo vino á los Apóstoles?

**R.**—Á los cuarenta días de la muerte de Jesús, descendió hasta ellos, en forma de lenguas de fuego.

**P.**—¿Qué sucedió después?

**R.**—Que los Apóstoles, influidos por una virtud y poder sobrenaturales, empezaron la predicación de la santa doctrina.

**P.**—¿Constituye esto un nuevo signo elocuente de la Revelación y santidad de la Religión de Cristo?

**R.**—Asi es ciertamente.

## LECCIÓN, 22.

**P.**—¿Fueron perseguidos los Apóstoles?

**R.**—Larga y cruelmente.

**P.**—¿Qué significa la palabra mártir?

**R.**—Vale tanto como *testigo*.

**P.**—¿Escaparon muchos Apóstoles de la sangrienta persecución?

**R.**—Todos ellos, excepto San Juan, sufrieron heroicamente el martirio.

**P.**—¿A quiénes predicaron los Apóstoles?

**R.**—A todo linaje de gentes, tanto á los ignorantes como á los sábios.

**P.**—¿Cuáles fueron los efectos de su predicación?

**R.**—La conversión de millares de oyentes y hasta

de muchos de sus propios perseguidores y verdugos.

**P.**—¿Hicieron algunos milagros en confirmación de la verdad de su doctrina?

**R.**—Así sucedió en muchas ocasiones, llenando de confusión á los enemigos de la verdad.

### LECCIÓN 23.

**P.**—¿Merecen los Apóstoles el nombre de *fanáticos*?

**R.**—No, en modo alguno. No les cuadra tal nombre á millares de héroes, que sacrificaban sus vidas en defensa de la fé.

**P.**—¿Irian guiados por el móvil de la gloria del mundo?

**R.**—No, seguramente. Ellos predicaban en contra de esa mezquina vanagloria y hasta sabían que de muchos de ellos habría de quedar ignorado el nombre.

**P.**—¿Pueden confundirse el *fanático* y el *mártir*?

**R.**—No hay confusión posible. El primero arrastrado por una falsa idea, se siente movido á luchar. El segundo confiesa á Dios y se entrega al tormento y á la muerte.

**P.**—¿Qué efectos produjo el ejemplo de los mártires?

**R.**—El de hacer numerosos prosélitos de su admirable doctrina, que, como aquellos, sufrieron el martirio.

**P.**—El hecho de la fé, de la constancia y del asombroso número de los mártires... ¿habla en favor de la doctrina que predicaban y sellaban con su sangre?

**R.**—Es un clarísimo signo de la santidad de la Religión del crucificado.

## LECCIÓN 24.

**P.**—¿Cuáles fueron los copiosos frutos de la predicación de los Apóstoles?

**R.**—La propagación de la doctrina de Jesús y la asombrosa multiplicación de los cristianos.

**P.**—¿Qué enseñaban aquellos hombres?

**R.**—Una sublime doctrina que condenaba la soberbia y ensalzaba la humildad, que aconsejaba al rico el socorro del pobre y á éste la paciencia y la esperanza en el Reino de Dios.

**P.**—¿Poseían medios eficaces para dar prestigio á su palabra?

**R.**—Antes bien carecían de poder, de autoridad y de riquezas.

**P.**—¿Qué acredita esto?

**R.**—La acción de medios *sobrenaturales*.

**P.**—¿Fué grande el número de los convertidos á la fé de Cristo?

**R.**—Tantos, que antes de llegar el fin del primer siglo *llenaban las ciudades, las aldeas y los campos*.

## LECCIÓN 25.

**P.**—¿Qué consiguieron los mártires con el sacrificio de su vida?

**R.**—La sangre inocente fué en extremo fecunda.

**P.** —¿Tan excelentes eran su doctrina y ejemplo?

**R.** —En tál grado, que sin la promesa de goces, sin la fuerza, sin dádivas ni halagos, se abrió paso aquel torrente de luz, que llevaban las verdades cristianas.

**P.** —¿Qué dijeron á los judíos?

**R.** —Les aseguraron la venida del Mesías, que ellos esperaban rodeado de esplendor como un Rey conquistador y poderoso, en vez de aquel Niño nacido en el pobre establo de Belén.

**P.** —¿Continuó victoriosa la propagación del Cristianismo?

**R.** —De tal suerte, que en breve tiempo llegó triunfante á los últimos confines de la tierra.

**P.** —Este solo hecho... ¿pudiera explicarse por virtud humana?

**R.** —No se hubiera realizado seguramente, sin el auxilio constante de un poder *sobrenatural*.

**P.** —¿Qué decimos de esto?

**R.** —Que el hecho de tan milagrosa propagación es otro signo evidente de la verdad de la Religión cristiana.

## LECCIÓN 26.

**P.** —¿Cual era el estado de Roma y del mundo á la venida de Jesucristo?

**R.** —Roma era la Señora y dominadora universal. Le estaba sometido el mundo conocido hasta entonces. Su templo de Jano estaba cerrado en señal de paz. Gobernaba el vastísimo Imperio romano el Emperador César Augusto y llegaba el año décimo nono de su reinado, cuando tuvo

lugar el acontecimiento más grande de cuantos registra la Historia. Tal fué el nacimiento de Jesús.

Tanto los gentiles como los judíos aguardaban la venida del Mesías, según estaba vaticinado. La expectación era general.

**P.**—¿Estaba anunciada la venida del Mesías?

**R.**—Desde muchos siglos antes la habían anunciado los profetas.

**P.**—¿Cual era la genealogía de Jesús?

**R.**—Era descendiente de la estirpe de David y de la casa de Abrahán y de Jacob, de la tribu de Judá y nació de la Virgen María

**P.**—¿Cómo la reveló Dios tal portento?

**R.**—Por medio de la Anunciación hecha á la Virgen por el angel San Gabriel, el cual la dijo que el Verbo divino encarnaría en sus entrañas purísimas, por obra y gracia del Espíritu Santo.

**P.**—¿Y qué aconteció?

**R.**—Que se cumplió el divino anuncio y realizóse el augusto Misterio de la Concepción.

**P.**—¿Por qué motivo San José y la Virgen, su esposa, marcharon desde Nazaret á Belén?

**R.**—En obediencia á un edicto de César Augusto, que mandaba hacer un empadronamiento general.

**P.**—¿Donde nació Jesús?

**R.**—En un humilde establo de Belén.

**P.**—¿Quienes fueron los primeros que le prestaron adoración?

**R.**—Unos pastores de aquellas cercanías, avisados por un ángel.

**P.**—¿Y después?

**R.**—Los Reyes magos venidos de Oriente, guiados por una estrella.

**P.**—¿Qué ofrecieron al Mesías?

**R.**—Oro, incienso y mirra.

**P.**—¿Qué dispuso Herodes?

**R.**—La degollación de todos los niños varones, menores de dos años.

**P.**—¿Cómo pudo Jesús librarse de la muerte?

**R.**—Avisada del peligro, la Santa Familia huyó á Egipto.

## LECCIÓN 27.

**P.**—¿Cuándo volvieron á Nazaret?

**R.**—Después que hubo muerto Herodes.

**P.**—¿Fue Jesús al templo de Jerusalén?

**R.**—Así sucedió, y allí teniendo entonces doce años de edad, admiró y confundió á los doctores de la Ley.

**P.**—¿En qué tiempo empezó Jesús su predicación?

**R.**—Á los treinta años.

**P.**—¿Fue bautizado Jesús?

**R.**—Él lo pidió á San Juan, y en el Jordán recibió las aguas del bautismo.

**P.**—¿Qué hizo después?

**R.**—Se retiró al desierto y en él se mortificó con el ayuno, por espacio de cuarenta días.

**P.**—¿Quiénes fueron los Apóstoles?

**R.**—Doce hombres que Jesús eligió entre sus discípulos para instruirlos en su doctrina y que después la propagáran por el mundo.

**P.**—¿Qué significa el nombre de Apóstoles?

**R.**—Quiere decir *enviados*.

**P.**—¿Cuál era la doctrina que predicaba Jesús?

**R.**—Enseñaba la moral más pura y condenaba los

extravios, los errores y los vicios de los hombres, sirviéndose en muchas ocasiones de la *parábola*.

**P.**—¿Hizo Jesús algunos milagros?

**R.**—Muchos prodigios realizó á presencia del pueblo que á todas partes le seguía, los cuales confirmaban la verdad de sus palabras.

## LECCIÓN 28.

**P.**—¿Tuvo Jesús enemigos?

**R.**—Los sacerdotes, escribas y fariseos, los cuales vieron, con grande inquietud, los numerosos prosélitos que hacía la nueva y santa doctrina.

**P.**—¿Quien favoreció sus malvados planes?

**R.**—El traidor Apóstol llamado Judas, el cual propuso á los sacerdotes la venta de su divino Maestro.

**P.**—¿Cómo entró Jesús en Jerusalén?

**R.**—En triunfo, siendo recibido y aclamado por la muchedumbre y saludado como Hijo de David.

**P.**—¿Y á donde fué, estando en la ciudad?

**R.**—Marchó al Templo y de su átrio arrojó á los mercaderes.

**P.**—¿Hizo entónces alguna profecía?

**R.**—Anunció solemnemente la destrucción del hermoso Templo y de la ciudad de Jerusalén, de la cual añadió que no quedaria piedra sobre piedra.

**P.**—¿Celebró algún actó con sus Apóstoles?

**R.**—La última cena, en la cual les dijo que sería entregado por uno de ellos, é instituyó el Sacramento de la *Eucaristia*.

**P.**—¿Como le instituyó?

**R.**—Toma el pan y el caliz en sus sagradas manos, diciendo: «este es mi cuerpo, esta es mi sangre.»

## LECCIÓN 29.

**P.**—¿Qué aconteció más tarde?

**R.**—Que en aquella misma noche, Jesús, seguido de Pedro, Juan y Santiago, penetró en el huerto de Getsemaní.

**P.**—¿Qué sucedió en tal lugar?

**R.**—Que allí consumó Judas su traición, besando á Jesús en la frente y entregándole á sus enemigos.

**P.**—¿Qué hicieron éstos?

**R.**—Lleváronle preso á casa de Anás y éste le envió á la de Caifás, en la cual fué injuriado, befado y escarnecido.

**P.**—¿Qué hizo en aquella noche su discípulo Pedro?

**R.**—Negó hasta tres veces á su divino Maestro.

**P.**—¿Y despues?

**R.**—Arrepentido de su culpa, la lloró amargamente.

**P.**—¿Á donde fué llevado Jesús?

**R.**—Á presencia de Poncio Pilato.

**P.**—¿Qué hizo Judas?

**R.**—Pesaroso de su inícuca traición, arrojó los treinta dineros, precio de ella, y puso fin á su vida.

**P.**—¿Qué sucedió á Jesús?

**R.**—Pilato, creyéndole inocente, quiso librarle y propuso al pueblo su libertad, aprovechando la costumbre de salvar á un reo por aquella época.

El pueblo pidió la de Barrabás. Jesús fué azotado y coronado de espinas; pusiéronle un viejo manto de púrpura y una caña en las manos. Presentado de nuevo al pueblo para excitar su compasión, la insaciable muchedumbre pidió que fuera crucificado.

**P.**—¿Cual fué la consecuencia?

**R.**—Jesús fué condenado á muerte en Cruz y entre dos ladrones.

**P.**—¿Se cumplió la terrible sentencia?

**R.**—Jesús caminó al monte Calvario con el peso de la Cruz sobre sus hombros. En ella fué clavado. Los soldados se repartieron sus vestiduras y sobre su túnica echaron suertes.

**P.**—¿Estaba anunciado que esto había de suceder?

**R.**—Así lo vaticinaban antiguas profecías.

**P.**—¿Qué más sucedió?

**R.**—Que el Hijo de Dios, pendiente de la Cruz y agonizante, pidió á su Eterno Padre el perdón para sus verdugos. Después inclinó su cabeza y espiró!

**P.**—¿Qué señales acreditan que el Crucificado era Hijo de Dios?

**R.**—Se conmovió la Naturaleza entera.

**P.**—¿Qué alcanzó la Humanidad con la muerte de Jesús?

**R.**—Su prometida redención.

### LECCIÓN 30.

**P.**—¿De donde recibe su nombre la Religión Cristiana?

**R.**—De Cristo, que fué su divino fundador.

**P.**—¿Qué doctrina contiene?

**R.**—La que encierra todos los dogmas, máximas y preceptos, que Jesucristo enseñó al mundo.

**P.**—¿Qué promete al hombre?

**R.**—El Reino de Dios, que no tendrá fin, como no le tendrá el alma humana.

**P.**—¿Qué efectos produce la Religión?

**R.**—Consuela y fortalece al hombre.

**P.**—¿Á quienes anuncia la bienaventuranza eterna?

**R.**—Á los pobres y á los que tengan mansedumbre, y á los que lloran y á los que han hambre y sed de justicia, y á los misericordiosos y á los limpios de corazón, á los pacíficos y á los que padecen persecución por la justicia.

**P.**—¿Cuántas partes comprende la Religión?

**R.**—Dos: una *especulativa* y *práctica* la otra.

**P.**—¿Y cuales son en ella las esenciales?

**R.**—Cuatro: Credo, Mandamientos, Oraciones y Sacramentos.

### LECCIÓN 31.

**P.**—¿Qué enseña y contiene el Credo?

**R.**—Todo aquello que debemos creer. En él se hallan contenidos los dogmas y los augustos Misterios de nuestra santa Religión.

**P.**—¿Qué encierran los Mandamientos?

**R.**—Los preceptos que deben servir al hombre como regla de conducta.

**P.**—¿Para qué es la Oración?

**R.**—Para elevar el corazón á Dios.

**P.**—¿Quién hizo el *Padre nuestro*?

**R.**—El mismo Jesucristo para enseñar á orar al hombre.

**P.**—¿Qué son los Sacramentos?

**R.**—Medicinas del alma que nos dan gracia interior por señales exteriores.

**P.**—¿Cuales son las *notas* de nuestra Religión?

**R.**—Las de ser Católica, Apostólica y Romana.

**P.**—¿Convienen también á la Iglesia de Cristo?

**R.**—De igual modo.

**P.**—¿Por qué se llama así?

**R.**—Decimos que es Católica, para significar su universalidad. Apostólica, por que fué predicada por los Apóstoles, y Romana, por que en Roma se encuentra la silla de San Pedro.

## LECCIÓN 32.

**P.**—¿Qué quiere decir Iglesia?

**R.**—Puede tomarse tal nombre en diversas acepciones. Ahora le empleamos para significarla congregación de fieles.

**P.**—Según esto.... ¿qué es la Iglesia?

**R.**—«Un cuerpo que enseña lo que es necesario creer; prescribe lo que se debe practicar; dispensa los socorros espirituales y las gracias para nuestra regeneración moral en Jesucristo y se rige por las leyes de su propia disciplina.»

**P.**—¿Puede ser definida más brevemente?

**R.**—Es la congregación de todos los fieles cristianos, regida por el Romano Pontífice.

**P.**—¿Quién estableció la Iglesia?

**R.**—El mismo Jesucristo.

**P.**—¿Qué dijo á San Pedro, para fundarla?

**R.**—Las siguientes palabras: «Y yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.»

**P.**—¿Quiénes forman la Iglesia?

**R.**—La Iglesia está constituida gerárquicamente, de los Obispos, Presbíteros y Ministros, según el Concilio de Trento.

**P.**—¿En qué se divide?

**R.**—En *activa* y *pasiva*. La primera enseña y gobierna. Llámase *docente* y la componen los Obispos y el Romano Pontífice. Los demás constituyen la llamada *pasiva*.

### LECCIÓN 33.

**P.**—¿Cuales son los caracteres ó notas que distinguen á la legítima Iglesia?

**R.**—Los de ser *una, santa, Católica y Apostólica*.

**P.**—¿Por qué decimos que es *una*?

**R.**—Para significar que todas sus partes forman un solo cuerpo, regido por una sola cabeza.

**P.**—¿Y *santa*?

**R.**—Por que santo es el fin que se propone, en beneficio de todos sus miembros.

**P.**—¿Y *Católica*?

**R.**—Por que es *universal*.

**P.**—¿Y *Apostólica*?

**R.**—Por que los Apóstoles recibieron de Jesús la doctrina, que más tarde predicaron.

**P.**—¿Recibe la Iglesia algunos otros nombres?

**R.**—Llámase también *triumfante, paciente y militante*, según que comprende á los fieles que ya

alcanzaron la eterna ventura, á los que purgan la pena temporal debida por sus culpas, ó á los que actualmente forman la sociedad cristiana.

### LECCIÓN 34.

**P.**—¿Cual fué el origen del Pontificado?

**R.**—Aquel acto por el cual Jesucristo confirió á San Pedro la potestad suprema.

**P.**—¿Cómo llamó San Pedro á la Iglesia?

**R.**—«Columna y apoyo de la verdad.»

**P.**—¿Existe la necesidad de una autoridad suprema?

**R.**—Sin ella no podría subsistir sociedad alguna.

**P.**—¿La sociedad cristiana necesita un jefe que la rija?

**R.**—Es evidente, y además éste debe hallarse investido de la facultad de legislar y de imponer preceptos á los fieles.

**P.**—¿No bastarían los Obispos ó los Concilios para el gobierno de la Iglesia?

**R.**—No los primeros, porque cada uno tiene su propia y limitada jurisdicción y á su vez necesitan estar regidos por un poder supremo. No lo segundo porque además de la dificultad de tan grande reunión de Prelados, exigen la dirección de un jefe.

**P.**—¿En quién, pues, reside la suprema autoridad?

**R.**—Únicamente en el Sumo Pontífice, sucesor de San Pedro.

**P.**—El Sumo Pontífice... ¿es infalible?

**R.**—Si lo es, siempre que resuelve y decide en materias de fe y de moral ó costumbres.



**P.**—¿Cuál es el fundamento de semejante prerrogativa?

**R.**—Las palabras dirigidas por Jesús á San Pedro: «Simón, Simón, he aquí que Satanás deseó zandearos como el trigo en el tamiz, pero yo he rogado porque no falte tu fé y una vez convertido confirma á tus hermanos.»

### LECCIÓN 35.

**P.**—El homenaje del hombre á Dios, ó sea el culto... ¿puede descubrirle la razón humana?

**R.**—Así es con efecto, pues élla basta para que pueda el hombre conocer su dependencia y se sienta movido á rendirle á Dios un tributo, un homenaje, un culto.

**P.**—¿Y bastó siempre la luz de la razón?

**R.**—Sus muchos errores y extravíos hacían necesaria la de la divina Revelación.

**P.**—¿Y qué es el culto?

**R.**—La forma en que el hombre manifiesta á Dios su reconocimiento, sus necesidades, su fe y su amor.

**P.**—¿En qué se divide el culto?

**R.**—En *interno* y *externo*.

**P.**—¿En qué consiste cada uno de ellos?

**R.**—El primero en actos internos, tales, por ejemplo, como la oración mental. Y en cuanto al segundo, no es si no la manifestación ó expresión del interno. Sus medios y formas son muy numerosos.

**P.**—¿No sería suficiente el culto interno?

**R.**—No, ciertamente, porque en él solo toma par-

te el alma y el hombre consta también de cuerpo.

**P.**—¿En qué se divide el culto externo?

**R.**—En *privado* y *público*.

**P.**—¿Y el *privado* cómo se divide?

**R.**—En *individual* y *familiar* ó *doméstico*.

**P.**—¿Cuál es el culto privado *individual*?

**R.**—Consiste en la elevación del pensamiento á Dios, hecha por el hombre solo, aislado de los demás.

**P.**—¿Y el *familiar* ó *doméstico*?

**R.**—El homenaje tributado á Dios por los individuos de una familia en el hogar doméstico.

**P.**—¿Qué se entiende por culto *público*?

**R.**—El común homenaje de muchos hombres á Dios.

**P.**—¿Es necesario el culto *público* ó *colectivo*?

**R.**—Ciertamente lo es, teniendo por fundamento la identidad de origen, naturaleza, necesidades y fin que existe entre todos los individuos de la especie humana.

## LECCIÓN 36.

**P.**—¿En qué se dividen todas las religiones?

**R.**—En *monoteistas* y *politeistas*, según que prescriben la adoración de un solo Dios ó de varios dioses.

**P.**—¿Qué religiones comprende el *monoteismo*?

**R.**—La judáica, la Cristiana y la mahometana.

**P.**—¿Quiénes son los judíos?

**R.**—Aquellos hombres, que, profesando la religión dada por Dios á Moisés, esperan la venida del

Mesías. Solo creen en el Antiguo Testamento y fueron condenados por Dios á andar dispersos por el mundo.

**P.** —¿Cómo se llaman sus Templos?

**R.** —Sinagogas.

**P.** —¿Y la Religión Cristiana?

**R.** —Es la única verdadera y la que profesamos. Fué fundada por nuestro Señor Jesucristo. Élla ennoblece al hombre y le limpia de la mancha del pecado original por medio del bautismo. Su doctrina se contiene principalmente en los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento. Fué predicada, después de Jesús, por los Apóstoles, sellada con la sangre de los Mártires y confirmada por muchos y grandes milagros.

**P.** —¿Cómo influye esta Religión santa sobre el hombre?

**R.** —Benéficamente, pues le dispone para que logre el alto fin para el cual fué creado.

### LECCIÓN 37.

**P.** —¿Se han derivado del tronco de la Religión cristiana algunas falsas ramas?

**R.** —Ciertamente, y así lo acreditan las llamadas *Cismática griega* y la religión *protestante* ó simplemente *Protestantismo*.

**P.** —¿Cual Cisma se produjo en el siglo noveno?

**R.** —El llamado *Cisma de Focio*, cuya doctrina dió lugar á la formación de numerosas sectas, distinguiéndose los que aún las defienden, con los nombres de *maronitas*, *coptos* y otros muchos.

**P.** —¿Qué es el Protestantismo?

**R.**—Una falsa doctrina derivada de la Cristiana y establecida por Lutero en la primera mitad del siglo XVI. Es una *reforma* de la Cristiana y por esto se la designa, á veces, con tal nombre.

Sus errores fundamentales consisten en no reconocer la suprema autoridad del Papa, á quien los protestantes niegan la obediencia, y en autorizar la individual y libre interpretación de los libros santos.

**P.**—¿Tiene *sectas* la religión protestante?

**R.**—En muchas se halla dividida, siendo las más importantes, por el número de sus adeptos, la *luterana*, *calvinista* y *presbiteriana*.

**P.**—¿Qué es el *mahometismo*?

**R.**—Una religión fundada por el impostor Mahoma, del cual recibe su nombre.

**P.**—¿Dónde tuvo su origen?

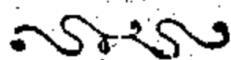
**R.**—En la Arabia y allí fué predicada por Mahoma en los primeros lustros del siglo VII de nuestra Era.

**P.**—¿Cuál es su doctrina?

**R.**—Mahoma predicaba la existencia de un solo Dios, de quien él se llamaba único Profeta.

En el libro de esa religión, llamado el Corán, escrito por los sucesores de Mahoma, se contienen sus doctrinas. Los mahometanos dan culto á Dios en templos llamados *mezquitas*.

El falso profeta Mahoma prometía á sus sectarios, en nombre de Dios, un Paraiso como premio de sus creencias, en cuyo lugar están reservados al mahometano todo linaje de goces y placeres de los sentidos.





# ÍNDICE.

	<u>PÁGINAS.</u>
Á los maestros . . . . .	VII
DE LA RELIGIÓN.—Nociones prelimi- nares . . . . .	11
CAPÍTULO I.—De la existencia de Dios.	
—ARTÍCULO I. . . . .	14
ARTÍCULO II.— <i>De la existencia de Dios de- mostrada por argumento metafísico</i> . . . . .	15
ARTÍCULO III.— <i>Argumentos físicos que de- muestran la existencia de Dios</i> . . . . .	16
ARTÍCULO IV.— <i>La existencia de Dios pro- bada por argumentos morales</i> . . . . .	18
ARTÍCULO V.— <i>De los atributos de Dios</i> . . . . .	21
CAPÍTULO II.—Del ateismo.—ARTÍCULO ÚNICO . . . . .	24
CAPÍTULO III.—De la Religión.—ARTÍ- CULO I . . . . .	28
ARTÍCULO II.— <i>De la Religión revelada</i> . . . . .	30
ARTÍCULO III.— <i>De las Profecías.</i> . . . . .	33
ARTÍCULO IV.— <i>De los Milagros.</i> . . . . .	36
ARTÍCULO V.— <i>De la Resurrección de Jesu- cristo.</i> . . . . .	39
ARTÍCULO VI.— <i>De los Apóstoles.</i> . . . . .	42
ARTÍCULO VII.— <i>De los Mártires</i> . . . . .	45
ARTÍCULO VIII.— <i>De la propagación del Cristianismo</i> . . . . .	47

CAPÍTULO IV.— <b>Jesucristo.</b> —Sueinta historia de su vida, pasión y muerte.—	
ARTÍCULO I. . . . .	50
ARTÍCULO II.— <i>Continuación y conclusión.</i>	53
CAPÍTULO V.—De la Religión Cristiana.—ARTÍCULO I. . . . .	57
ARTÍCULO II.— <i>De la Iglesia</i> . . . . .	60
ARTÍCULO III.— <i>Del Pontificado</i> . . . . .	63
CAPÍTULO VI.—Del Culto.—ARTÍCULO ÚNICO . . . . .	65
CAPÍTULO VII.—De las Religiones.—ARTÍCULO ÚNICO . . . . .	68
Apéndice . . . . .	73
Resumen . . . . .	77







